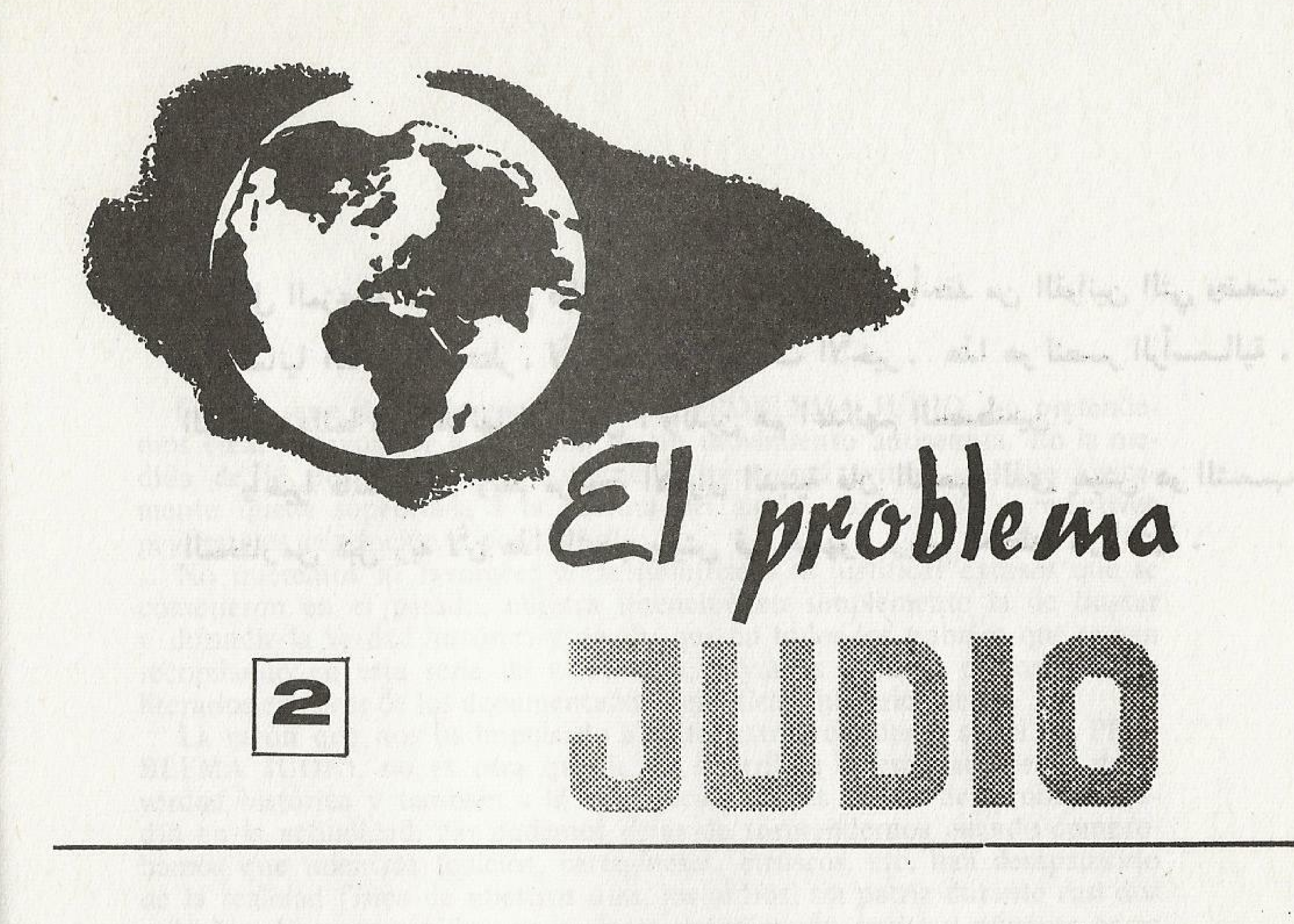
EL PROBLEMA JUDIO

Volumen - 2





INDICE

PROLOGO

Con la serie de volúmenes sobre EL PROBLEMA JUDIO, no pretendemos crear o favorecer la creación de un movimiento antisemita. En la medida de lo posible nuestra publicación procurará evitar –aunque lógicamente quede supeditada a la postura del autor– toda clase de adjetivos peyorativos en relación al pueblo judío.

No queremos ni favorecer el antisemitismo ni justificar excesos que se cometieron en el pasado, nuestra intención en simplemente la de buscar y difundir la verdad histórica y de ahí que en todos los trabajos que se van recopilando en esta serie de volúmenes, hayamos rehuido de los trabajos literarios en favor de los documentados científica o históricamente.

La razón que nos ha impulsado a editar estos volúmenes sobre EL PROBLEMA JUDIO, no es otra que la de contribuir al esclaracimiento de la verdad histórica y también a la localización de las causas del problema judío en la actualidad. No podemos dejar de sorprendernos cuando comprobamos que mientras fenicios, cartagineses, etruscos, etc. han desaparecido de la realidad física de nuestros días, los judíos, sin patria durante casi dos mil años, han mantenido una perfecta organización social y religiosa entre ellos.

No queremos caer en el error del Presidente de la Cámara francesa Sr. Herriot, quien al mencionar un diputado que Leon Blum era judío, declaró: "Acabais de pronunciar palabras inadmisibles". Atacar a los judíos es censurable, pero denunciar su poder y su situación constituye un deber histórico, tanto más hoy día en que el problema judío se ha vuelto "tabú" para los medios de comunicación.

Editamos la publicación en español y árabe, por considerar que dada su situación geopolítica actual, son los pueblos de lengua árabe los que más precisan una información exacta sobre el problema, pero tenemos la intención de continuar el número de ediciones en tantos idiomas como nos sea posible.

La Editorial no puede hacerse necesariamente responsable o solidaria de las expresiones vertidas en los trabajos o de los trabajos en sí, pero en la medida de lo posible procurará publicar trabajos de autores que hayan demostrado su rigor histórico y su conocimiento del problema. Rogamos a todos nuestros lectores que se apresuren a escribirnos si encuentran algún error en nuestras páginas o si consideranpreciso añadir algún dato o comentario. Invitamos también a nuestros lectores judíos a que nos desmientan en todo aquello que no se ajuste a la realidad o que pueda suponer un tergiversamiento tendencioso de la verdad histórica. Nuestra publicación está abierta a todos aquellos que quieren conocer la verdad de EL PROBLEMA JUDIO.

LOS PRECURSORES

El famoso escritor católico inglés, Gilbert Keith Chesterton escribió que "la característica del gobierno moderno es que no se sabe quién gobierna de hecho. Vemos al político profesional, pero no a quien lo respalda; menos aun al que respalda al respaldador ni –lo que es mucho más importante– al banquero del respaldador... Entronizado sobre todos nosotros con firmeza increíble, es el profeta oculto de las finanzas, gobernando las vidas de los hombres y lanzando exorcismos en una lengua desconocida para todos. La prensa habla mucho de las penalidades de los rusos bajo el poder soviético. Los periódicos preguntan con indignación de dónde sale el dinero comunista. Pero ¿es que hay alquien que sepa de dónde sale ningún dinero?" (1)

Y otro inglés, protestante, Brailsford, sostuvo que: "Las Finanzas son el verdadero soberano y el árbitro de la Economía Moderna. Es la única autocracia que sobrevive en nuestra época. Produce los menguantes y crecientes del comercio, igual que la Luna gobierna las mareas. Regula los negocios y raciona los empleos" (2).

En el estudio que, bajo el título global de La Miseria en la Abundancia, hemos hecho del presente caos económico mundial, hemos aludido repetidamente a la Finanza Internacional. Consideramos necesario, dentro del plan que nos hemos trazado, exponer, al menos, la composición, los medios, procedimientos y finalidades de la Finanza o, como se la empieza a llamar en los medios "iniciados", el Sistema. El Sistema creador del Dinero, como sugería Chesterton, y regulador de nuestras vidas, como denunciaba claramente Blailsford.

* * *

Si bien es cierto que los precursores del sistema bancario fueron los Fenicios, no lo es menos que la principal actividad de aquellos sorprendentes navegantes de la Antigüedad fue el Comercio puro y simple. La usura –considerando como tal el préstamo de dinero a interés– aparece en Grecia, siendo legalizado por las Constituciones del legislador ateniense Solon. Platon, no obstante, ya denunció que la pretensión de hacer engendrar

---

(1) Gilbert K. Chesterton: "England's Little History".
(2) Hector N. Brailsford: "Finance".

dinero al dinero era una aberración contra Natura. También Babilonia y Roma practicaron complejos sistemas bancarios, con su colofón habitual, la Usura. En la Roma Republicana se hizo célebre el usurero Verres, blanco de las sátiras de Cicerón.

Fue el Cristianismo quien prohibió, lisa y llanamente la Usura, o préstamo a interés, y con el Emperador Constantino los usureros podían incurrir en penas que abarcasen desde los diez años en galeras, hasta la muerte. Al hundirse el Imperio Romano de Occidente, desaparece prácticamente el sistema bancario, aunque subsisten los orífices y prestadores de dinero, que incurren, cuando son descubiertos por las autoridades, en severísimas sanciones. Los Pontífices romanos dictan numerosas Bulas y Edictos contra los usureros y, como consecuencia de ello, en aquellas épocas de acendrada fé, los cristianos se apartan totalmente del comercio del dinero, dejando el camino libre a los judíos. A partir del siglo IX, dice Henry Coston (1) los judíos son los únicos usureros que existen en Occidente. "Especialistas del préstamo con garantía, los judíos serán los únicos en practicarlo en Occidente, durante cinco siglos. Fijarán las reglas de ese negocio inspirándose tanto en los preceptos religiosos del Talmud como en las necesidades impuestas por la práctica " (2). Esto no podía dejar de atraerles numerosas vicisitudes. Los Papas multiplican las condenas contra ellos, con un rigor y una dureza de lenguaje que nunca se permitiría, en su día, el Dr. Goebbels. A pesar de las represiones sufridas, vuelven siempre a la carga con la típica tenacidad de su raza. Cuando un monarca benévolo y débil, como Carlos el Calvo, de Francia, suprime ciertas medidas que dificultaban las actividades de los Señores del Dinero, éstos dan libre curso a su naturaleza y alcanzan una posición de privilegio; ya no les basta con que en la entonces ultra-católica Francia se les tolere el libre ejercicio de su culto, sino que es preciso que el monarca ordene que los comerciantes franceses no trabajen en sábado y que los tribunales no les citen en juicio tal día. Tanta audacia provoca la indignación general, pero ellos se han ganado totalmente la confianza del desgraciado Carlos el Calvo, que morirá finalmente envenenado por un judío, Sedecio. El poderío de los judíos en los principales reinos de la Cristiandad es inmenso, pero desorganizado. Tal poderío –la transformación del Dinero en Poder es una alquimia que ese pueblo sorprendente ha practicado siempre con maravillosa habilidad– es ejercido individualmente, y con fines igualmente individuales. Habrá que esperar al siglo XIX para que las actividades político-financieras del Judaismo sobrepasen los límites individuales, familiares o, como máximo, nacionales, y se conviertan en internacionales.

A pesar de la repulsa popular, los judíos logran alcanzar lugares de influencia. Son recaudadores de impuestos por cuenta de los monarcas y del "dénier de Saint Pierre" (denario de San Pedro) por cuenta de los romanos pontífices. Son, como dice Michelet, "el indispensable intermediario entre el Fisco y la víctima del Fisco, quitando el dinero a los de abajo para entregárselo a reyes y poderosos con una repugnante mueca" (3). Pero en esas idas

(1) Henry Coston: "Les Financierts qui ménent le monde", p. 17.
(2) A. Dauphin-Meunier: "Histoire de la Banque", p. 23.
(3) Jules Michelet: "Histoire de France".

y venidas, siempre les queda algo de dinero a ellos, hasta que finalmente son los seres más ricos de cada país, sin haberse jamás dedicado a oficio productivo alguno.

Su propio poderío fue causa de la envidia de los poderosos, molestos, además, por las constantes quejas de sus súbditos. Y así, Felipe IV les expulsó de Francia en el año 1306, confiscando todos sus bienes. El mismo monarca, convencido de que la famosa Orden de los Templarios había sido infiltrada por numerosos judíos, la disolvió, quemando a su Gran Maestre, convicto de herejía. Los Templarios habían llegado a ser renombrados prestadores de dinero, y si bien es cierto que finanaciaron varias Cruzadas, no lo es menos que también ayudaron a los musulmanes y, en secreto, practicaban la Demonolatría (1). Poco antes, los judíos habían sido expulsados de Inglaterra por el Rey Eduardo el Confesor, a causa, también, de sus prácticas usurarias. Lo mismo sucedió en Nápoles, en Hungría, y en numerosos estados germánicos. A parte de esas medidas generales, de tipo oficial, dictadas por los estados cristianos, encabezados por los propios Estados de la Iglesia, las incontroladas reacciones populares contra los comerciantes del dinero menudeaban por doquier, desde Polonia y Rusia (la expresión rusa, "pogrom", o matanza de judíos, se ha incorporado a todos los idiomas) hasta España donde, en 1491, en Barcelona, el ejército tuvo que intervenir para impedir el colectivo asesinato de toda la colonia hebrea. Un año después, los judíos eran expulsados de España, y aunque el motivo oficial fue su no pertenencia a la religión católica, sería infantil negar que las prácticas usurarias de esa comunidad tuvieron mucho que ver con tan drástica medida.

Pero si ese pueblo asombroso era expulsado de un país, pronto aparecía en otro. Con increíble tenacidad, con gregaria capacidad para el masoquismo, se instalan en otras tierras, excitan la compasión del pueblo sencillo, mientras –artistas del halago– se hacen amigos de los poderosos. Al cabo de un cierto tiempo, sus procedimientos "mercantiles" le han ganado la antipatía general. Príncipes y soberanos les toleran algun tiempo más, por su utilidad como despiadados recaudadores de impuestos, pero terminan por ceder a las presiones del pueblo llano y de nuevo vuelven las persecuciones y expulsiones. Conexa a la razón usuraria de estos hechos, se halla la razón religiosa. "En la Edad Media –dice Michelet (2)– el dueño del oro es el judío, ese hombre inmundo, que no puede tocar ni una mujer, ni una mercancía, sin que sean quemadas; el asqueroso deicida a quién todos escupen..."

Estas persecuciones, estos mutuos abusos eran, en realidad, inevitables. El judío y el Occidental pertenecen a diferentes Culturas, considerando Cultura al ser orgánico superior que compendia una unidad de Nación-Estado-Raza-Destino (3). La convivencia territorial de dos Culturas es radicalmente

---

(1) La judaización de la Orden Templaria no puede discutirse seriamente, como tampoco que secretamente adoraban al Gran Baphomet, representación semi-animal, semi-humana, del Diablo. En la Masonería, donde tanto hay de judío, se halla buena parte del ritual Templario.

(2) Jules Michelet: "Histoire de France".

(3) Francis Parker Yockey: "Imperium".

imposible, y más tratándose de Culturas totalmente antagónicas, como en el caso que nos ocupa. De nada sirve la "buena voluntad", la "tolerancia" y demás zarandajas humanitarias. La Vida tiene sus propias leyes, y una de ellas se refiere al ámbito territorial de los animales inferiores, de los superiores (a veces, no tanto) y de las Culturas. La convivencia territorial de dos Culturas sólo puede engendrar la guerra entre ambas. Y los seres vivos guerrean con sus propias armas. El Occidental, a cara descubierta. El Gran Parásito, a traición, por imperativo de su propia naturaleza.

El anterior inciso nos ha parecido absolutamente imprescindible, porque de su completa comprensión depende la solución de los problemas de Occidente; no ya de los problemas puramente económicos, sino políticos, es decir, totales: raciales, geográficos, culturales, militares y, en última instancia —pero también con carácter vital— económicos.

Precisamente ha sido una característica típica del Pueblo Judío regresar siempre a los lugares de donde ha sido expulsado. Y cuando no ha vuelto como tal judío, lo ha hecho adoptando el gentilicio de otros pueblos que transitoriamente han sido sus anfitriones. Así, poco después de ser expulsados de Francia como tales judíos, volvían a aparecer como "lombardos". En realidad, los prestadores lombardos —lombardos auténticos— ya existían en Francia desde el año 1210, atraídos por los condes de Champagne, y actuaban como banqueros del Tesoro y recaudadores de impuestos. Tras la expulsión oficial de ls judíos, un "lombardo" —en realidad judío— Musciatto degli Franzesi, dirigía las finanzas de Felipe IV, ayudado por su hermano Biccio. Otro disfraz que adoptaron fue el de los "cahorsins" que si bien se creían originarios de Cahors, en el Centro de Francia, en realidad procedían de Cuorsa, en el Piamonte.

Los prestamistas "cahorsins" ayudaron a ambos bandos en el transcurso de la Cruzada Albigesa. Simon de Montfort, cedió como intereses al "cahorsin" Raymond de Salvagnac el derecho al saqueo de la villa de Lavaur. Y al "lombardo" Jacques (o Jacob) Jean se le entregó como interés la ciudad de Provins. En general, tanto los "lombardos" como los "cahorsins" practicaban el préstamo a particulares a réditos que nunca bajaban del 23 por ciento anual.En Nimes y Beaucaire, el 50 por ciento y a veces el cien por cien (1). Las actividades de esos prestamistas les hicieron, naturalmente, impopulares, si bien la protección de los Papas, en especial de Gregorio IX e Inocencio IV, les evitó muchos problemas. La protección papal se fundamentaba en el hecho de ser, los "lombardos", los recuadadores del "Denario de San Pedro", tributo que cobraban los Estados Eclesiásticos, directamente, en todos los Estados de la Cristiandad, y que podía alcanzar hasta el diez por ciento de la renta de los nobles, y el quince por ciento de los campesinos. Pero también la protección vaticana perdieron los "lombardos" al apercibirse Inocencio IV de que aquellos se quedaban con una parte de lo recaudado muy superior a lo estipulado. Y así Carlos VI volvió a expulsar a los judíos, "cahorsins", "lombardos", o como se llamaran.

Los "cahorsins" volvieron a Italia, y al Africa del Norte. Y los "lombar-

---

(1) Henry Coston: "Les financiers qui mènent le monde", pág. 29.

dos" se fueron a Inglaterra, tal como ya hemos mencionado en el epígrafe "Los Bancos Centrales". Allí coincidieron con otros judíos, que habían sido, casi simultáneamente, expulsados de Milán, también en razón de sus prácticas usurarias, y unos y otros se instalaron como orífices, prestando dinero a un interés del diez por ciento.

Paulatinamente, van apareciendo los primeros "financieros", que empiezan a mezclarse en política. Jacques Coeur, misterioso personaje nacido en Burdeos a principios del siglo XVI, es el primer financiero de quien habla la historia de Francia. A pesar de haber sido condenado por falsificación de moneda, Carlos VII le encargó de las Finanzas del Reino, en su capital de Bourges. Pronto amasó una colosal fortuna y, paralelamente, una enorme influencia. Llegó a Consejero General del Reino, mientras su hermano era consagrado obispo de Luçon y su hijo arzobispo de Bourges. El Sumo Pontífice le utilizaba para misiones diplomáticas de confianza. Su rápida ascensión le creó numerosos enemigos, y fue acusado del envenenamiento de Agnés Sorel, la favorita de Carlos VII. En el proceso aparecieron nuevos motivos de acusación contra él: prácticas heréticas, venta de cristianos como esclavos en Oriente, protección a usureros "lombardos", etc. Condenado a una módica multa, prefirió ir a prisión antes que pagar, pero pronto huyó merced a raras complicidades, yendo a acabar sus días en Roma, donde el Papa Calixto III le tomó bajo su protección.

Los Médicis, de Florencia, banqueros de los Papas Juan XXII y Martín V, fueron los homólogos en Italia del rapaz y genial Jacques Coeur. Los Médicis fueron "figuras de transición entre los mercaderes de dinero de la Edad Media y los banqueros de los tiempos modernos" (1). Traficando hábilmente con el dinero, con toda la honradez que permite el "oficio", administrando todo el movimiento de fondos necesarios a la celebración del Concilio de Constanza, desde 1414 hasta 1418, y más tarde, en 1431, del de Basilea, los Médicis alcanzaron un relieve político-financiero sin parangón hasta entonces. Sobre todo, Lorenzo de Médicis, apodado "el Magnífico", dió un esplendor legendario a su banca, pero subordinó la marcha de sus operaciones financieras a la gran política, participando en casi todas las grandes intrigas internacionales de su tiempo. A su muerte, y a pesar de la protección del Papa Inocencio VIII, empezó la decadencia de la casa. Aunque el nombre de los Médicis, los primeros grandes financieros cristianos, sobrevivirá, la casa desaparecerá rápidamente como centro financiero y político. Los Médicis pueden ser considerados como una prefiguración de los Morgan y de Cyrus Eaton, banqueros "gentiles" que colaboraron activamente con colegas judíos y fueron, paulatinamente, absorbidos o anulados por éstos. Quienes eclipsaron a los Médicis, en su momento, fueron los Fugger.

Los Fugger, de Augsburgo, eran tanto o más poderosos que los Médicis, pero mucho más discretos. Hans Fugger, cristiano, tejedor, se casó con una hebrea y el hijo mayor del matrimonio, Jacob, que llegó a ser jefe de la corporación de tejedores de Augsburgo, se consagró al comercio del dinero. El matrimonio tuvo cinco hijos, todos varones, y todos casados con judías.

---

(1) A. Dauphin-Meunier: "Histoire de la Banque", pág. 67.

pero sólo dos siguieron el negocio paterno, Mark y Jacob. Los Fugger mantuvieron relaciones financieras con el Papado y la dinastía de los Habsburgo. Jacob Fugger II llegó a ser banquero del Sacro Imperio Romano-Germánico. En 1519, proporcionó los fondos necesarios para la compra de los votos de los Electores que elevaron al trono imperial al sobrino de Maximiliano, Carlos V de Alemania, que luego ocuparía también el trono de España. Este Fugger escribió al Emperador Carlos, en 1523, en los siguientes términos: "Es conocido y evidente que Vuestra Majestad no habría obtenido la Corona Imperial sin mí" (1). Los Fugger cobraban intereses reducidísimos (el 1 por ciento) cuando trataban con particulares, pero su línea política consistía en prestar dinero a los poderes públicos en buenas condiciones: a cambio, éstos les concedían el derecho a explotar minas, así como favores y privilegios. Así obtuvieron el control de las minas de cobre y plata del Tirol y de Hungría; de mercurio en España (Almadén), así como inmensas regiones mineras en Venezuela. Una rama de los Fugger se instaló en España, cambiando su apellido por el hispanizado de Fúcar. Antonio Fúcar financió la guerra de Felipe II de España contra Francia y contra los turcos. Los Fugger-Fúcar eran ya banqueros de la Santa Sede, cuando se les confió el derecho de acuñar la moneda de los Estados de la Iglesia, y, sin consideración a su antigua alianza con los Médicis, fueron arrebatándoles gradualmente todas sus posiciones. Pero el Decreto de Valladolid, en 1557, por el que Felipe II suspendía el pago de todas sus deudas y prohibía la exportación del oro español, provocó la ruina de los Fugger.

El último gran financiero "individual", cuyas actividades prefigurarán las de la Moderna Finanza es Samuel Bernard, hugonote de religión, pero que, según Voltaire y Drummont, era judío de raza. Considerado como el Creso de su época, Bernard, banquero de Luis XV de Francia, utilizó su poderío económico para arrancar del monarca concesiones en favor de sus correligionarios que, a pesar de las renovadas prohibiciones volvían constantemente a instalarse en aquel país. Su gran fortuna, el hecho de gozar del favor real, sus influencias en la sociedad europea incitaron a las familias nobles y poderosas a buscar la alianza con sus ricos descendientes. Los Clermont-Tonnerre, los Cossé-Brissac, los Saint-Chamans pudieron sacar nuevo brillo a su blasón gracias a la herencia del financiero Samuel Bernard. Uno de los descendientes de esa alianza entre el Dinero y la Nobleza, Mathieu-François Molé, recibió de Napoleón el encargo de dirigir las deliberaciones del Gran Sanhedrín en 1807, lo que sucedía entonces por primera vez y daba paso a la oficialización de una nación judía dentro de la francesa, algo de lo que el Gran Corso debería arrepentirse muy pronto.

---

(1) A. Dauphin-Meunier: "Histoire de la Banque", pág. 69.

EL CALDO DE CULTIVO

Por la propia inercia de los hechos, y en razón de sus intereses comunes, las dinastías financieras se fueron agrupando, y, en ciertos casos, fundiendo, hasta formar lo que comunmente se llama la Finanza Internacional, y los "iniciados" apodan el Sistema, o en inglés, el Establishment.

Pero para actualizar, para realizar lo que Treitchske llamada una "gran política" no basta con el Dinero. El Dinero no es suficiente, por sí sólo, ni para llevar a cabo una política financiera. Hace falta, incluso para algo tan concreto y material como la Finanza, un espíritu rector, un alma (1). Ya hemos dicho que el "modus operandi" de los precursores de la Finanza consistía en el comercio del dinero y, a través del mismo, del tráfico de influencia. Pero al transformar el otrora honrado negocio bancario, que consistía en custodiar los ahorros del público cobrando por ello un cañón, en el prodigioso timo del que ya nos hemos ocupado con detenimiento, las posibilidades de los financieros alcanzaron límites insospechados incluso para las élites, y desde luego completamente increíbles para el gran público. Ya no se trataba de prestar dinero, sino de inventarlo, de crearlo de la nada. Para ello había que vencer la oposición de los gobiernos, pues ningún monarca, ninguna república sana estarán jamás de acuerdo en que la medida y cambio de los bienes de un país dependan del albedrío de individuos o instituciones particulares, o, en todo caso, extraños y ajenos al interés nacional. De ahí que lo que genéricamente se llama "la Revolución" –desde la burguesa Revolución Francesa hasta la "comunista" Revolución Rusa pasando por la interminable serie de utopías anarquistas, "socialistas", democráticas y demás– haya gozado siempre del apoyo decisivo de la Alta Finanza. El escritor Anatole France, de cuyo republicanismo no es posible lícitamente dudar afirmó: "Uno de los beneficios de nuestra Revolución ha consistido en entregar a Francia, maniatada, a los hombres del Dinero, los cuales la devoran desde hace cien años" (2). Y Pierre Gaxotte, sin duda el mejor historiador especializado en el tema de la Revolución Francesa, no dudó en decir que: "Sin el apoyo masivo y descarado de las potencias internacionales del Dinero, ocasionalmente dirigidas por Inglaterra, nunca se hubiera producido el fenómeno llamado Revolución Francesa " (3).

La conclusión Finanza-Revolución, sobre la que tanto se ha escrito, es tan evidente que parece imposible que sólo sea plenamente comprendida y aceptada por unos pocos. La única explicación que hallamos consiste

---

(1) Mario Alberti: "El Cuerpo y el Alma de la Moneda", Roma 1935.
(2) Anatole France: "El lirio rojo".
(3) Pierre Gaxotte: "La Révolution Française".

en el generalmente olvidado fenómeno de la pereza mental humana. "Algunos hombres" –dice Bernard Shaw– "preferirían morir antes que pensar. Son los mártires de la estupidez humana" (1). Claro que debe hacerse la debida justicia a los manuales escolares de Historia según los cuales, las Revoluciones Francesa y Rusa –las de la Libertad y la Igualdad– se produjeron porque el Pueblo hambriento y explotado se levantó contra la tiranía de las clases pudientes... cuando la realidad es que la Francia de Luís XVI, aunque endeudada por la funesta obra de Law y Necker, poseía, si queremos hablar en términos contables, un activo muy superior al pasivo y sus clases laboriosas gozaban del más elevado nivel de vida en la Europa de su tiempo, mientras que la Rusia de Nicolás II, a pesar de su retraso con respecto a Occidente, había llegado a una renta per cápita inigualada hasta entonces... y desde entonces. Esa complicidad entre capitalistas y revolucionarios es, no sólo históricamente cierta, sino necesaria. En efecto, para organizar una Revolución "espontánea" hace falta:

a) Contratar –y pagar– a actores y agitadores profesionales, que con sus inflamados discursos harán creer a una mayoría de cretinos que son muy desgraciados y que los poderes establecidos los explotan. Es un axioma psicológico que por cada mediocre que esté dispuesto a admitir el hecho de su propia mediocridad, se encontrarán cien dispuestos a echarle la culpa a "la Sociedad", es decir, a los demás.

b) Contratar –y pagar– los alquileres de las salas donde tendrán lugar los mítines de los agitadores en cuestión.

c) Contratar –y pagar– los "matones" encargados de asegurar el mantenimiento del orden en dichas salas, y "convencer" con sus puños a los contraopinantes.

d) Contratar –y pagar– a los escritorzuelos de tres al cuarto, a los médicos sin enfermos, abogados sin causas y, en general, a la plebe de los fracasados profesionales, para que redacten los pasquines revolucionarios que hay que imprimir, distribuir y pegar en las paredes.

e) Contratar –y pagar– a los impresores, tipógrafos y "hombres de mano" necesarios para tal menester.

f) Contratar –y pagar– espacios en los diversos medios de comunicación.

g) Contratar –y pagar– equipos de abnegados revolucionarios cuya misión consistirá en alterar el orden público. Dichas alteraciones del orden, que suelen producirse con una sincronización notable, no pueden, en modo alguno, proceder de acciones "espontáneas".

h) Contratar –y pagar– equipos de picapleitos cuyo misión no será otra que la de prestar asistencia legal a los revolucionarios detenidos por la policía.

i) Contratar –y pagar– suministros de alijos de armas cortas (2) necesa-

---

(1) G. Bernard Shaw: "El Carro de las Manzanas".

(2) A veces, no tan "cortas". El glorioso Ejército Rojo, en la Revolución de Octubre, en Rusia, disponía incluso de tanques y cañones, que francamente dudamos se compraran con el importe de las cuotas de los miembros del Partido.

rias para la acción revolucionaria callejera.

j) Contratar —y pagar— los servicios de traidores en el Ejército, la Policía y la Administración, sin los cuales no ha triunfado jamás revolución alguna.

Para organizar una Revolución hay que contratar —y pagar— tantas cosas que aquélla sólo queda al alcance de grupos superiormente adinerados. Esto es así ahora; esto ha sido así siempre, y nunca podrá ser de otra manera.

Esta colusión, necesaria colusión capitalista revolucionaria ha tenido su obligatorio paralelismo en la Historia. Por que es históricamente irrefutable que la relativamente pacífica Revolución Inglesa, que terminó con la ejecución del rey Carlos I y la implantación de la dictadura de Cromwell, recibió el poderoso apoyo de los banqueros sefardíes de Amsterdam y de los recientemente expulsados de España, así como de los "lombardos" instalados en Londres. El resultado aparatoso, claro es, fue la instauración de la Cámara Baja, o de los Comunes, y el decisivo para la Finanza y, en definitiva, para la Intra-Historia, la legalización de las actividades de los usureros y la posterior creación del llamado Banco de Inglaterra.

Lo mismo puede decirse de la Revolución Francesa. El ataque de la Finanza Internacional contra los tres últimos reyes de la dinastía Capeto fue de una violencia desconocida hasta entonces. Un aventurero escocés, John Law, que, según Gaxotte (1) era un agente de Fernández Carbajal, el banquero sefardí artífice del triunfo de Cromwell y de la creación del Banco de Inglaterra, se inslató en París y propuso sus servicios a Luis XIV, que los rechazó. Entró entonces en contacto con el Duque de Orléans, primo del monarca y pretendiente a la Corona de Francia. Luis XIV mandó expulsar a Law (2) pero éste regresó a Francia tras el fallecimiento de aquél. Fundó una banca privada, y más tarde una Compañía de Comercio de Occidente, cuyo capital fue íntegramente suscrito por la banca Law. Esta nueva compañía obtuvo el privilegio real de la exclusiva del comercio con la Luisiana, las Américas, las Indias, China y Africa. Un año y medio después, un edicto real transformaba la Banca Law en "Banca Real". Esa banca puso en práctica el sistema del crédito, pero con escasa prudencia, lo que determinó su bancarrota, al cabo de dos años. El Estado debió conceder una moratoria, endeudándose él para evitar la ruina de miles de cuentacorrentistas, mientras Law huía a Inglaterra para escapar a la orden de detención contra él dictada.

"Pero —dice Henry Coston— los manipuladores de dinero tomaron su revancha en 1789. Aprovechando la revolución que arrasó el trono de San Luís, establecieron sobre las ruinas de la vieja Francia un dominio ignomisioso, sobre todo si tenemos en cuenta que estaba ejercido, en el nombre del pueblo francés, por hombres generalmente extraños a sus costumbres, sus tradiciones y su fé" (3).

Mucho se ha hablado de la labor de los enciclopedistas y los conspirado-

---

(1) Pierre Gaxotte: Ibid. Id. Op. cit.

(2) Afirma Henry Coston ("La Haute Banque et les Trusts" que el apellido auténtico de Law (ley, en inglés) era Lasse, y que, desde luego, no era escocés, ni inglés.

(3) Henry Coston: "Les financiers..." pág. 29.

res en la gestación de la Revolución Francesa. Menos se ha hablado, aunque su importancia fuera primordial, del financiero suizo Necker. Hijo de un abogado prusiano resisdente en Ginebra, Necker entró muy pronto a prestar sus servicios en la Banca Isaac Vernet. Inicialmente luterano, se convirtió al calvinismo e ingresó en la Masonería. Isaac Vernet le nombró director de su sucursal en París. "Habiendo sobornado a un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, Necker se enteró de las negociaciones secretas de paz entre Francia e Inglaterra. Compró a vil precio todos los valores ingleses que pudo hallar en el mercado y, después del Tratado de París, en febrero de 1763, las revendió con un beneficio de 1.800.000 libras" (1). Una operación similar, basada esta vez en las deudas canadienses, hizo de él el personaje más rico del reino.

Cediendo a múltiples presiones de su "entourage" Luis XVI llamó a Necker encargándole poner orden en las finanzas del país. Durante unos meses Necker pareció ser la panacea. Para sanear el Tesoro Público lo único que hacía era lanzar empréstitos, tomando el dinero prestado a réditos escandalosos. En cuatro años, triplicó la Deuda del país; su política, sostenida sobre todo por banqueros extranjeros, como los ginebrinos Hottinguer, Mallet, Mirabaud, Vernes y, sobre todo, Isaac Vernet, se basaba en la multiplicación de la Deuda "ad infinitum". Además, presionaba constantemente al Rey para que éste diera su autorización para la fundación de un "Banco Central", como los que ya funcionaban en Holanda e Inglaterra. Su protección a ciertos revolucionarios fue causa –junto con su desacertada política económica– de su destitución por el Rey. Pero la presión de las "Sociedades del Pensamiento" obligó al débil Luis XVI a llamarle de nuevo, en 1788, es decir, siete años después de su destitución. El retorno de Necker fue causa de extravagantes manifestaciones de entusiasmo por parte de una "opinión pública" convenientemente manipulada. El 27 de diciembre de 1788, en su informe al Consejo Real, Necker, sin recato alguno, ataca a Luis XVI y a su primer ministro, Vergennes, la "bestia negra" de los revolucionarios. Seis meses después, en mayo de 1789, se convocan los Estados Generales, embrión del futuro Parlamento, objetivo por el que ha luchado durante años el financieron millonario Necker. Dos meses más tarde, el irresoluto Luis XVI expulsaba de nuevo a Necker. Era el 11 de julio. Nueva agitación del populacho parisino en favor de Necker. Algaradas callejeras y toma de la Bastilla el dia 14, y, el dia siguiente, el desgraciado Luis XVI, obligado por el "hermano" General Lafayette, llamaba nuevamente a Necker. En 1790, con el país completamente arruinado y el Monarca prácticamente prisionero de los revolucionarios –que lo guillotinarían tres años más tarde– Necker, completamente desacreditado por los que le habían sostenido pese a su vacuidad y le abandonaban cuando ya no les era necesario, volvía a Ginebra, junto a su mentor Isaac Vernet.

* * *

---

(1) Jacques Bordiot: "Une main cachée dirige..." pág. 65.

Anteriormente hemos aludido a las "Sociétés de Pensée" o Sociedades de Pensamiento, que no eran otra cosa que logias masónicas a las que se permitía la asistencia ocasional de simpatizantes no miembros de la Secta. La influencia de dichas "Sociedades" en el desencadenamiento de la Revolución Francesa fue importantísima. No es éste el lugar adecuado para extendernos en una reseña minuciosa de la lucha secular de la Franc-Masonería contra la Corona de San Luís hasta lograr su hundimiento en la Revolución Francesa. Autores de la talla de Bernard Fay, Augustin Cochin, Copin-Albancelli, Gustave Bord, Gaston Martin, Henry Coston, Georges Virebeau y la inglesa Nesta H. Webster han tratado el tema con profundidad y documentación exhaustiva. En realidad, la Masonería ha sido, y es, enemiga de todos los Tronos, aun cuando por razones tácticas se haya apoyado a veces en otros, o haya tolerado la existencia de algunos más, sobre todo cuando se trata de Tronos meramente figurativos, es decir, desprovistos de mando real.

Pero lo que nos interesa mencionar especialmente aquí es que la Masonería, juntamente con la Revolución (1) es uno de los componentes del caldo de cultivo del Sistema. El tercer componente es la Finanza Internacional. Repetimos: la Finanza Internacional, con todo lo omnipotente que es, no pasa de ser un componente más. La Finanza es una herramienta, como lo es el Comunismo, como lo fue el Anarquismo, como estuvo a punto de serlo el Trotzkysmo, como lo será, tal vez, mañana, el anti-racista Racismo de los pueblos de color.

Pero hay algo más. El Sistema es más que eso. El Sistema es el llamado Mundialismo, representado por la funesta O.N.U. y los misteriosos grupos de individuos que, muy antidemocráticamente, son designados por cooptación, tales como el Grupo Bilderberger, del que más adelante hablaremos. El Sistema, en suma, no es más que la actualización de viejas profecías mesiánicas; es, ni más ni menos, que una organización tentacular, cuyo objetivo final, lo conozcan o no todos o la mayoría de sus miembros, es el dominio del Planeta.

NAPOLEON Y ROTHSCHILD

Si Necker había dejado vacías las arcas del Estado, una pléyade de politicastros, entre los que abundaban los nacidos fueras de Francia, como el judío prusiano Anacharsis Klotz, el sefardita Chocerlos de Laclos, los también sefarditas Almereyda (portugués) y Guzmán (español), y, sobre todo, el sanguinario hebreo Jean Paul Marat, imponían el Terror, ciego y arbitrario,

---

(1) Nos referimos a la Revolución de acuerdo con el significado que a la palabra le da la mayoría, y no al concepto evocado por su significado etimológico.

como forma de gobierno, apoyándose en la chusma de las grandes ciudades. De esa chusma había surgido lo que Spengler llamaba "la élite negativa del arroyo", el mundo abisal de los inferiores, de los resentidos, de los fracasados; profesionales sin profesión; soñadores, ociosos y borrachos; prostitutas, charlatanes y demagogos; tarados físicos y morales; seres inferiores que odiaban a la Sociedad y a los valores establecidos, en razón, precisamente, de su propia inferioridad. Gentes que amparándose en el famoso trilema Libertad - Igualdad - Fraternidad hacían fabulosos negocios. Todos, a fín de cuentas, victimarios y víctimas, sucesivamente, de la dinámica del Mal; del principio según el cual, el Mal es malo hasta para el Mal. En definitiva, todos al servicio de fuerzas anti-nacionales, cosmopolitas, como ya entonces se decía. En el proceso de los "hébertistas", por ejemplo, se demostró que todos eran tan anti-franceses como anti-demócratas, al acusarse sin recato alguno los unos a los otros. Fueron guillotinados, como cómplices del "Extranjero": el judeo-prusiano Klotz; Danton, el ilustre estipendiado de Inglaterra –o, más exactamente, del Banco de Inglaterra–; el sefardita Guzmán; los banqueros israelitas austríacos Emmanuel y Junius Frey; Madame de Haelder, agente del Rey de Prusia y fundadora de la masónica "Sociedad Fraternal de los dos Sexos", de la que formaba parte la aventurera y espía holandesa Etta Palm, agente del Banco de Amsterdam, amante del diputado Choudieu, agente de los Paises Bajos (1). Pero, meses más tarde, los "jacobinos", ejecutores de los "hébertistas", irían, a su vez, a la guillotina.

Las guerras del Directorio –escribe Henry Coston (2)– permitieron a los financieros, convertidos en dueños del Estado, explotar las conquistas que llevaban a cabo los generales. En 1799, el Directorio, arruinado, se enteró de que "su" banquero, Ouvrard, había rehusado suministrarle más dinero. El Gobierno, entonces, anunció medidas contra los financieros "especuladores". Los banqueros se asustaron y buscaron un sable que impusiera orden en aquél caos. Los banqueros Perregaux y Marmot se acordaron de un cierto general Bonaparte que, en Egipto, como antes en Italia, había demostrado ser, no sólo un gran estratega, sino también un prudente administrador de los territorios conquistados. Perregaux y Marmont enviaron a Egipto a su emisario Bourbaki, que informó a Bonaparte de que "dos millones de francos estaban a su disposición en previsión de un golpe de Estado". (3) Dejando a sus tropas al mando del General Kléber, Napoleón fue rápidamente a Paris, donde le esperaban ansiosamente los banqueros Le Couteulx, Perregaux y Marmot, padre del ayuda de campo del vencedor de las Pirámides. En realidad, la Alta Finanza no tenía ningún interés en derribar al Directorio, y tampoco podía sospechar que Ouvrard, en primer lugar, y luego Perregaux, Le Couteulx y Marmont, actuaran por su cuenta, sin consultar al incipiente, pero cada vez más poderoso Poder del Dinero, instalado en Londres y Amsterdam. Fue por ello que se tomaron las necesarias medidas para impedir que se repitiera el escandaloso hecho de que algún banquero pensara más en su patria que en los

---

(1) Jacques Bordiot: "Une main cachée dirige...", pág. 83.
(2) Henry Coston: "Les Financiers..." pág. 51.
(3) A. Dauphin-Meunir: "La Banque à travers les Ages", T. II. p. 71.

intereses del Sistema Financiero Internacionak; y ello no volvería a repetirse hasta ciento treinta años más tarde, en Alemania.

Pero no nos adelantemos y volvamos a Paris, donde el dinero u la influencia de Perregaux, Le Couteulx y Marmont, hicieron elegir a Luciano Bonaparte como Presidente de la Asamblea Nacional, en abril de 1799. Le Couteulx se hizo elegir Presidente de la administración del Departamento del Sena. Se compró la complicidad de Lemercier, Presidente del Consejo de los Ancianos. El General Marmont, hombre clave de la conjuración, por ser hijo de un banquero, hijo político de Perregaux y edecán de Bonaparte, convenció al General Jubé, jefe de la Guardia del Directorio, para que se uniera a los conjurados. Jubé encerro a los miembros del Directorio –cuya seguridad estaba a él encomendada– en el Palacio de Luxemburgo, mientras Napoleón hacía llevar, a la fuerza, à los miembros de las dos Asambles al castillo de Saint-Cloud y allí, bajo pretexto de salvar a la República, la estranguló. El 19 Brumario (11 de noviembre de 1799), Napoleón Bonaparte era nombrado Primer Cónsul (1).

¿puede afirmarse que, por deberles el Poder, Napoleón fuera el juguete de un reducido grupo de financieros? Rotundamente, no. Al contrario; pues aunque se mostrara agredecido hacia quienes habían contribuído a su accesión al Poder, no vaciló nunca, cuando ello convino a los intereses de Francia o de su política, en pararles los piés con todo el rigor exigido por la circunstancia.

Napoleón, indudablemente la más excelsa figura de una época en la que los grandes hombres abundaban, ha sido descrito de las maneras más diversas y desde los ángulos más dispares por historiadores de tres al cuarto que, a lo sumo, han visto en él a un afortunado aventurero advenedizo, versado en la táctica y la estrategia militares. Pero los auténticos historiadores, empezando por el muy monárquico Jacques Bainville, han captado el gran estadista, legislador, economista: al Genio. Napoleón, en plena campaña de Italia, había llegado a la conclusión de que lo que Francia necesitaba con urgencia, para acabar de una vez con el caos organizado en beneficio de la Finanza Apátrida era un Rey. Incluso sugirió a Sieyés la posibilidad de traer de nuevo a los Borbones. Desgraciadamente, el hermano y heredero de Luis XVI, que en su exilio londinense se hacía llamar Luis XVII, cobraba una pensión del Gobierno Británico y amenazaba con solicitar la ayuda inglesa para someter a sus "súbditos rebeldes". Tan indigna conducta, impropia de un auténtico monarca, convertía la Restauración en imposible. "La Nación Francesa –decía Napoleón– necesita un jefe hereditario... Yo recomendaría incluso la restauración borbónica, si ellos (los Borbones) tuvieran hoy en Europa otro título de consideración o de fuerza que no fuera la derivada de los despreciables salarios que reciben de Inglaterra, o de los financieros que en esa Isla imponen su voluntad, y si los franceses no dispusieran de buenas razones para temer que su regreso atrajera sobre sus cabezas el desprecio que merece su debilidad, y ocasionaría la destrucción de nuestras actuales instituciones a manos de gentes ignaras que las odian" (2).

---

(1) A. Dauphin-Meunier: "La Banque à travers les Ages" T. II, pág. 79.
(2) R. Mc Nair Wilson: "God and the Goldsmiths", pág. 94.

Napoleón enjuiciaba la Revolución Francesa desde el mismo punto de vista que Mirabeau, esto es, como un medio y no como un fín. Como un medio de expurgar de abusos el sistema feudal, superado por la Vida misma.

Napoleón deseaba hacer "la Revolución desde arriba", es decir, la única Revolución posible. Una Revolución que él estaba dispuesto a llevar a cabo restaurando el Trono –"a un monarca", decía, "no se le puede sobornar"– lo que equivalía en su mente a dominar al Sistema Financiero, el cual, lógicamente, lucharía contra el Trono como ya lo hiciera en tiempos del irresoluto Luis XVI. Se daba cuenta de que sería una lucha multifacial, tentacular. Sabía que el Dinero nunca lucha abiertamente, de cara, sino por medio de agentes que muchas veces incluso desconocen el objetivo al que sirven y, a fortiori, las Fuerzas y los hombres que buscan ese objetivo. Napoleón sabía que había dinero internacional detrás de cada uno de sus enemigos; lo había detrás del fantoche Luís XVII y de todo el partido monárquico; lo había detrás de los sangrientos ultra-revolucionarios del Club de los jacobinos; y lo había, sobre todo, en la comunidad israelita de Francia. Una de las primeras medidas tomadas por la Convención, en efecto, fue no sólo admitir la inmigración incontrolada de los judíos, sino concederles el goce de todos los derechos civiles, aún cuando acabaran de llegar de un ghetto de Transilvania. Los judíos, como siempre y en todas partes, estaban, individual y conjuntamente, al servicio del Dinero Internacional. Ellos hundirían, apoyándose –también como siempre, y en todas partes– en el patriotismo respetable de otras naciones o en la traición de los descontentos del interior, a quien había osado oponerse a los designios del Gran Parásito. El Aguila de Austerlitz, a pesar de haber detectado desde el principio a su Enemigo, y de haber tomado medidas, tanto internas como externas, para protegerse de sus venenosas mordeduras, acabaría sucumbiendo.

Napoleón quiso restaurar la idea de servicio, cuando la demagogia sólo hablaba de "derechos". Puso un freno a las actividades de los banqueros; proclamó que "el crédito es de la Nación, no de los banqueros". A finales del siglo XVIII, el Primer Consul Bonaparte recorría con su mirada un viejo mundo en el cual el sistema del servicio estaba por doquier en melancólica decadencia. En las caducas monarquías, una clase privilegiada miraba recelosamente a los banqueros, que codiciaban sus privilegios. En Inglaterra, la gallardía con que había iniciado su reinado Jorge III se iba difuminando. El monarca, desde su humillación en América, de la que más adelante hablaremos, no se atrevía ya a actuar contra los intereses de la City londinense; esa misma City que había traicionado clamorosamente a Inglaterra en la guerra con las colonias norteamericanas, se volcaría luego en favor de la misma Inglaterra contra Francia o, más exactamente, contra la Idea de Servicio y de Mesianismo Europeo que el Gran Corso encarnaba en la circunstancia dada. Dice McNair Wilson que "los financieros exportaban e importaban el oro sin hacer caso alguno de la ley ni del estado de guerra; sus operaciones escapaban a toda sanción, porque los que hubieran podido imponérselo estaban asociados a sus empresas y consechaban formidables beneficios" (1). Es una verdad histórica incontro

---

(1) R. Mc Nair Wilson: "The Bankers Conspiracy".

vertible que, durante toda su vida Napoleón buscó la alianza con Inglaterra; él comprendió siempre que una cosa era el pueblo inglés y otra los hombres de la City. Nunca se recató en proclamar la viva admiración que sentía por Inglaterra y sus instituciones. En una ocasión dijo al embajador inglés: "Todo sería posible para la Humanidad si Francia, la primera potencia continental, e Inglaterra, la primera potencia naval, estuvieran unidas". Así, propuso al gobierno inglés un tratado de paz, que se firmó en Amiens, a finales de 1799, por el que Francia, sin otra contrapartida que la de mostrar a Londres su espíritu de buena voluntad y paz, se comprometía a que su flota de guerra, en ningún caso, excediera en tonelaje, a un tercio del de la británica. Además, Napoleón, que había derrotado a todos sus enemigos, dictó una amnistía amplísima, llamó a todos los desterrados, y, una vez restablecida la Religión, oyó un solemne Te Deum en Notre Dame.

Tras hacer la paz con sus enemigos externos, Napoleón quiso poner orden en los asuntos internos. Prohibió bajo severísimas penas que el dinero fuese exportado de Francia y ordenó que, bajo ningún pretexto ni circunstancia, se recurriese al empréstito para sufragar los gastos ordinarios, civiles o militares. Estas medidas tenían por objeto evitar que los banqueros pusieran en dificultades al Gobierno, como ya habían hecho con Luis XV, Luís XVI, la Convención y el Directorio. Cuando un Gobierno depende financieramente de la Banca, el verdadero Gobierno son los banqueros, ya que "la mano que dá está por encima de la mano que recibe".

Según el mismo Napoleón afirmó a su fiel Las Cases "el Dinero no tiene patria; los financieros no tienen patriotismo ni decencia; su único objeto es el lucro (1). Ciento treinta años más tarde, el Napoleón de nuestra época afirmaba algo parecido, completándolo con la aseveración de que el lucro no era el fín último, sino el Poder que el mismo proporciona.

La negativa napoleónica a aceptar préstamos de ninguna clase había causado viva inquietud en la City londinense. No debe olvidarse que ya no se trataba sólo de Francia, sino de más de la mitad del Continente, donde la influencia de las victoriosas armas francesas imponía una natural sumisión a las directrices de París. Otra medida que exitó los ánimos de la Alta Finanza fue la creación del Banco de Francia. Debe reconocerse que dicho Banco de Francia había sido preconizado por Necker y, por vía de consecuencia, por los financieros que en Necker mandaban. Pero lo que éstos deseaban era un Banco de Francia como sus homólogos de Inglaterra y Holanda, es decir, el clásico "banco central", coordinador de los bancos privados, y tan "privado" como éstos. Y lo que Napoleón creó fue un auténtico Banco de Francia, es decir, vinculado a Francia, perteneciente a Francia y sirviendo sólo los intereses de Francia. Dicha institución crearía el dinero, es decir, emitiría la moneda a medida que la producción agrícola e industrial lo exigiera; dicho dinero nacería sin el estigma de la Deuda y estaría totalmente descinvulado del Oro. Además, Napoleón se hizo nombrar Presidente vitalicio del Banco, figurando en cabeza de la primera lista de suscriptores de acciones de la entidad, junto a personas de su absoluta confianza, como su hermano José; su

---

(1) Las Cases: "Memorial de Santa Helena".

cuñado Murat; su nuera Hortensia de Beauharnais y sus fieles edecanes Duroc, Clarke y Bourienne, así como su confidente Las Cases. El banquero Ouvrard, que criticó abiertamente la política del nuevo Banco nacional, fue arrestado por orden de Napoleón, lo que aumentó aún más la hostilidad de la Finanza Internacional.

Pero la medida que llevó la hostilidad al paroxismo fue la actitud del Primer Consul hacia los judíos. Si fué Napoleón quien ordenó convocar el Gran Sanhedrín de Francia, su idea fue, según demostrarían sus actos posteriores, "ver a sus judíos", según frase de Edouard Drumont (1). En esto, el seguro instinto de su genio maravilloso no lo traicionaba, porque, según afirma acertadamente Drumont, "todo judío que se ve, todo judío descubierto es relativamente poco peligroso, y puede incluso ser útil si se le emplea en acciones deshonrosas que nadie más aceptaría llevar a cabo. El judío peligroso es el judío vago, socialista de palabra, agente provocador, generalmente al servicio del Extranjero, al que también traicionará cuando le convenga..." (2).

Para "ver" a sus judíos, Napoleón exigió, para empezar, que adoptaran nombres y apellidos fijos, bajo pena de expulsión; les obligó a que se empadronaran; fijó un "numerus clausus" que afectaba tanto a sus lugares de residencia como a determinadas actividades; y les prohibió terminantemente la usura. Además, al considerar que en Alsacia eran demasiado numerosos y provocaban las quejas de los habitantes de aquella región, ordenó la expulsión de más de la mitad de ellos, mandándolos a la Vendée, "en castigo de esa región, culpable de rebelión en favor del titulado Luís XVII". Pero, a parte de todas esas medidas, lo evidente era la animadversión del Primer Cónsul. Se cuenta que en una reunión del Consejo de Estado, Napoléon dijo: "Nadie se queja de los católicos ni de los protestantes como se queja de los judíos, lo que prueba que no se trata de una cuestión de religión, sino que raza. El mal que hacen los judíos no proviene de los indivíduos, sino de la propia idiosincracia de ese pueblo extraño. Son unas sabandijas, unos parásitos que quieren arruinar a mi Francia" (3).

Y, para colmo de la indignación de la Finanza Internacional, que ha posibilitado la Revolución Francesa, el general corso Napoleone Buonaparte, que nunca se desprendió de su acento corso, se proclamó Emperador. Insistió en que la Iglesia lo consagrase por mano del propio Papa, Pio VII, pero para que no pudiera ni suponerse que el nombramiento del Cielo venía indirectamente a través de la Iglesia, colocó él mismo la Corona de Francia sobre su cabeza. Napoleón, por consiguiente, fue soberano de Francia por la Gracia de Dios, sin que pueda establecerse ninguna diferencia entre su soberanía y la de cualquier otro soberano. "El Poder viene de Dios y del Pueblo" –afirmaba Napoleón– pero la legitimidad no deriva necesariamente de la herencia, especialmente si los herederos han demostrado ser indignos".

Así, la Finanza Internacional organizaría desde Londres, y con abundantes complicidades continentales, coalición tras coalición contra el Gran Corso.

---

(1) E. Drumont: "La France Juive", pág. 254.
(2) Ibid. Id. Op. Cit. pág. 256.
(3) Ibid. Id. Op. Cit. pág. 259.

A pesar de haber cortado de raíz los histéricos abusos anticatólicos de los jacobinos, Napoleón tuvo también ante sí la hostilidad apenas velada, si no de la Iglesia, como institución, sí al menos del Alto Clero, que nunca le perdonó su actitud en el día de su coronación como Emperador.

El historiador D'Ivernois, poco sospechosos de bonapartismo, afirma que fue la Alta Banca la culpable del fracaso del bloqueo continental impuesto por Napoleón a Inglaterra (1), y, por vía de consecuencia, del forzado exilio del Aguila a Santa Helena (2).

La caída de Napoleón representó el retorno al "orden", es decir, a la reinstauración de la Usura como sistema económico-político para el gobierno de los pueblos. También representó un frenazo a la gran Idea de la Nación-Europa encarnada por el Genio del siglo XIX, que hubiera significado, dentro del ámbito económico que nos ocupa, la creación de un ente territorial autárquico, económicamente autosuficiente, desde el Atlántico hasta las riberas orientales del Báltico, como mínimo. En vez de ello, nuestro Continente fue "balcanizado" en un sin fin de estados más o menos independientes, aunque en la práctica todos dependieran, sabiéndolo o no, y cada vez de manera más definitiva, del poder omnímodo de la Finanza Internacional.

Pero, además, cronológicamente, la caída de Napoleón coincidió con la aparición en la escena de la alta política, del nuevo Rey de Europa: Rothschild.

Los antepasados de Mayer Amschel Rothschild vivían, como él, en Frankfurt, en cuyo ghetto explotaban un negocio de préstamos de dinero contra garantías. Como, en un principio, los judíos no numeraban las cosas de las callejuelas del ghetto, se distinguían unas de otras por el escudo, de un determinado color, que exhibían encima de la puerta, o por algún otro emblema particular. La casa habitada por los miembros de la familia Rothschild estaba presidida por un escudo de color rojo, y escudo rojo se traduce precisamente en alemán por "Rotes Schild", y de ahí procede sin duda el nombre de la familia (3).

Mayer Amschel Rothschild, el verdadero fundador de la dinastía, entró al servicio del Landgrave Federico de Hesse-Cassel, el Principe más rico de la Confederación Germánica, el cual proporcionaba soldados mercenarios a los soberanos europeos que los precisaban. Este tipo de comercio se practicaba mucho en aquella época, y Mayer-Amschel se encargaba de reclutar a las tropas, vistiéndolas, albergándolas y alimentándolas hasta el momento de su remisión a su nuevo soberano. Evidentemente, cobraba una buena comisión de Federico II de Hesse-Cassel, que era quien nominalmente suministraba aquélla "carne de cañón". Las Guerras de la Revolución Francesa y del Consulado permitieron al Elector de Hesse y a su alto empleado Rothschild hacer magníficos negocios. Cuando, en 1806, se organiza otra coalición con-

---

(1) R. D'Ivernois: "Les effets du blocus continental".
(2) Será probablemente una coincidencia, pero el Gobernador inglés de Santa Helena, que tan indigno trato dió al Emperador, era un judío llamado Edmund Lowe.
(3) Conde Cesare Corti: "La Maison Rothschild", pág. 13.

tra Napoleón, el Rey de Prusia reclama ayuda al Elector de Hesse. Le pide que le mande soldados, pero confiesa que no dispone del dinero necesario para pagarlos. Rothschild adelanta la suma necesaria, con un crecidísimo interés.

En 1810, viéndose envejecer, Mayer-Amschel asocia a sus cinco hijos a la empresa familiar "Mayer Amschel Rothschild and Sons", distribuyéndolos de la siguiente manera: Nathan Rothschild era enviado a Londres; Salomón, a Paris; Jame, que se ocupaba de enlazar al "francés" y al "inglés" residiría en Gravelinas, en Bélgica. Su hijo mayor, Amschel y Karl, se quedarían de momento con su padre en Frankfurt, aunque el segundo pronto se trasladaría a Nápoles. Por otra parte, al desaparecer el gran enemigo de la Casa, Napoleón, James se trasladaría a Viena, en donde llevaría a cabo una formidable carrera.

Los Rothschild, que, en la lucha contra Napoleón, obtuvieron fabulosos beneficios, acabaron de redondear su fortuna con el famoso "golpe bursátil de Waterloo". En efecto, enterado por sus correligionarios de poca fortuna que, según costumbre de la época, aparecían en los campos de batalla al término de la misma para rematar a los heridos y despojar a los cadáveres, de que el Emperador había sido derrotado por las fuerzas mancomunadas de Wellington y Blücher se fue a toda prisa a Londres, llegando un día antes de que la noticia fuera oficialmente conocida, haciendo correr el rumor de que los Aliados habían sido vencidos por Napoleón, provocando así un bajón en la Bolsa de Londres, mientras sus agentes compraban a vil precio toda clase de valores... que subieron como la espuma al conocerse la verdad. Esta jugada convirtió a los millonarios Rothschild en multimillonarios (1).

Waterloo, que más que una derrota francesa lo fue del Ideal Europeo, consagró, al mismo tiempo, la eclosión de una nueva dinastía: la dinastía de Rothschild. A partir de 1815, se convierten en amigos y financieros de Luís XVIII, así como de los Habsburgos del Imperio Austro-Húngaro. Incluso el Gobierno Británico les encargará de recaudar la indemnización de guerra que la Francia vencida debe pagar al vencedor inglés. En 1823, Luis XVIII les confía el lanzamiento de un empréstito de 414 millones de francos. A continuación es Prusia quien recurre a su concurso, y a continuación España, Napolés, Austria-Hungría, los Estados de la Iglesia, Rusia. En 1830, 1831, 1832 y en 1834 negociaron nuevos empréstitos por cuenta del Gobierno de Francia. En 1844 se ocuparon de otro empréstito de 200 millones, que fue causa de un escándalo, acusándose al Ministro de Finanza de estar vendido a la influencia de los Rothschild. Pero súbitamente la prensa de la capital francesa, evidentemente sobornada, desacreditó a todos los que se habían opuesto a la dinastía rothschildiana y a su Ministro de Finanzas.

Se han escrito numerosos volúmenes sobre las actividades de esta asombro-

---

(1) Eugène de Mirecourt: "Rothschild", pág. 64. En cambio, el Conde Corti, en su obra "La Maison Rothschild", afirma que Nathan no se trasladó personalmente desde Ostende hasta Dover, debido al temporal que azotaba el Canal de la Mancha, sino que envió a su agente Rothworth, correligionario suyo con instrucciones concretas.

sa familia, contrarios y favorables; paradójicamente, éstos últimos resultan más aleccionadores que aquéllos. Las irregularidades observadas en la explotación de los Ferrocarriles del Norte de Francia, en la financiación del viaducto de Barentin, que se derrumbó antes de terminarse... Mientras tanto, en Viena, Salomon Rothschild era nombrado barón por el Kaiser, y se convertía en amigo personal del Canciller Metternich, a cuyo lado colocaba insidiosamente a su agente, llamado Gentz, israelita, que le informaba de los entresijos de la alta política del poderoso estado austro-húngaro. Carlos Rothschild, de Nápoles, por su parte, era recibido personalmente por el Papa: era el primer judío a quien se concedía ese honor. Nathan, en Londres, era el primer judío admitido en la Cámara de los Lores (1). La fortuna y, paralelamente, el poderío de la Dinastía subía sin cesar. Las guerras eran las cosechas de estos traficantes de dinero. En 1835, en España, estallaron las guerras por la sucesión al Trono, entre liberales y carlistas. Austria-Hungría apoyaba a éstos últimos, cuyo tradicionalismo atraía a Metternich. Inglaterra y Francia ayudaban a la Reina Regente y a sus liberales. Los canalizadores de esa ayuda eran los Rothschild de Viena, Londres y París; es decir, ellos prestaban dinero, contra garantías, a ambas partes. De ese modo, las minas de Almadén, en el Sur de la Península, que eran –junto con las de Idria, que el Rothschild de Viena había comprado a los Habsburgo– las únicas minas de mercurio en el continente europeo, pasaron a manos de la Dinastía, que estableció así, de hecho, un monopolio de aquél metal. Y no sólo esto, sino que la rama londinense de la familia establecía sobre el Gobierno de la vencedora Regente, María Cristina, un verdadero protectorado financiero.

En la cima de su poderío, los Rothschild no olvidaron jamás a sus correligionarios menos afortunados. Las intervenciones de la familia cerca de la Santa Sede, del gobierno austríaco, del Duque de Módena a quien obligaron a anular ciertas medidas vejatorias que había impuesto a sus súbditos judíos acusados de fomentar una insurrección revolucionaria, alcanzaron gran notoriedad. Pero su "bestia negra" era Rusia; los Zares excitaban, con sus medidas antisemitas, la ira de los Señores del Oro... y no sólo de los Rothschild, sino de otros correligionarios suyos de notoria influencia, como los Lazard, los Gunzbourg, los Reinach. Esto sería causa de su pérdida, como más adelante veremos.

Incluso los revolucionarios israelitas, como el adinerado poeta Henrich Heine y el ciertamente nada proletario Karl Marx, gozaron de la protección de Rothschild; Heine, del alemán, que lo libró de ir a la cárcel por su apoyo a los revolucionarios; Marx, más discretamente, del inglés. El dinero, estrechamente ligado al tráfico de influencia, era la base de toda la política de Rothschild. Así, cuando, en 1848, el populacho de Paris que acaba de pro-

---

(1) Para que Nathan Rothschild fuera admitido en la Cámara de los Lores hubo que modificar todo el ceremonial. Hasta entonces se juraba el cargo tras la fórmula "... On the good faith of a Christian" (por la buena fe de un cristiano), a lo que se negó Rothschild. Se desató una violenta polémica, de la que el dinero, como casi siempre, salió vencedor, y desde entonces los Lores ingleses ya no juran como "cristianos".

clamar una "República del Trabajo", los sublevados arrasan las Tullerías y el Palacio Real, destruyendo obras de arte y pillando los domicilios de la gente adinerada... pero la casa y el banco de Rothschild es cuidadosamente protegido por la Policía; Caussidière, el Prefecto, ha sido pagado para que nada suceda al "Rey de la República". Esta consideración de "Rey" aplicada a Rothschild hace que las letras R.F. bordadas sobre la bandera tricolor que ondea sobre los edificios oficiales, y que son las iniciales de "Republique Française", sean popularmente interpretadas como "Rothschild Frères".

Si Napoleón III, hostil a los Rothschild, se apoyó en otro banquero israelita, Péreyre, el "pequeño Napoleón" como le llamaba Victor Hugo, no hizo otra cosa que salir de Scila para ir a Caribdis; un viaje para el que no se precisaban alforjas. El gobierno francés continuó mediatizado por la influencia de la Finanza. En todo caso, la Banca Péreyre, víctima de una conjuración dirigida por los Rothschild, se hundiría, de la misma manera que sucedería con la "banca católica" Union Générale, y también Napoleón III debería volver al redil de Rothschild. Estos impondrían a un correligionario suyo, Goudchaux, como Ministro de Finanzas, y a otro, León Crémieux, como Ministro de Justicia. Este Crémieux se "ilustraría" con la absurda medida de conceder, en bloque, la nacionalidad francesa a la población judía de Argelia, mientras se negaba a los árabes de aquél territorio. Esa medida abriría un abismo de animadversión entre franceses y árabes, al interpretar éstos, justamente, esa decisión como vejatoria.

Los Rothschild financiaron la compra de las acciones del Canal de Suez para Inglaterra. El Khédive de Egipto las había ofrecido a Francia, patria de Ferdinand de Lesseps, padre del Canal. Pero a la Alta Finanza, de la que los Rothschild constituían uno de los pilares fundamentales, decidió que convenía que el Canal lo controlara políticamente Inglaterra, y no Francia; así pues, mientras el Rothschild de Paris entretenía al Gobierno Francés con dilaciones basadas en diversos pretextos, comunicaba a su pariente en Londres que el Khédive se hallaba en aprietos y necesitaba vender sus acciones. El Primer Ministro británico, Disraeli (1), se presentó ante la Reina Victoria, con el ofrecimiento del Rothschild de la City, de la suma de cuatro millones de libras esterlinas, a un módico interés, para la compra de las acciones del Canal de Suez, que serían rápidamente adquiridas (2). Esto cayó como una auténtica bofetada en Francia, pero de nuevo el dinero corrió a raudales entre los "chicos de la Prensa", y el asunto fue rápidamente enterrado.

Si Rothschild sirvió transitoriamente los intereses de Inglaterra en detrimento de Francia en el "affaire" del Canal de Suez, serviría los de Alemania, otra vez en detrimento de Francia, cuando, al término de la guerra de 1870, entre el banquero "alemán" Bleichroeder y el banquero "francés" Rothschild le tomaron literalmente el pelo al pobre Jules Favre, plenipotenciario del gobierno francés, a quien hicieron firmar, presentándoselo como un éxito diplomático, el reconocimiento de una indemnización de guerra de cinco

---

(1) Benjamín Disraeli, Lord Beaconsfield, era descendiente de los sefarditas expulsados de España por los Reyes Católicos.
(2) Cesare Corti: "La Maison Rothschild", pág. 241.

mil doscientos millones de francos (1). En cambio, al término de la Primera Guerra Mundial, los Rothschild y sus colegas de la Finanza en todos los países, se pusieron resueltamente en contra de Alemania, resumiento su actitud el "francés" Simon Klotz, quien dijo: "Le boche payera tout" (El alemán lo pagara todo).

Precisamente uno de los casos en que apareció de manera más flagrante que la Alta Finanza, a parte de contribuir a crear situaciones pre-bélicas, actuaba luego haciendo abstracción absoluta de los intereses de los contendientes, se dió con ocasión de la Primera Guerra Mundial. En 1917, un senador francés acusaba a los Rothschild de vender el nickel de Nueva Caledonia, colonia francesa de Oceanía, a Alemania, a través de la "America Metal Cy", sociedad que representaba en los Estados Unidos a la "Metallgesellschaft", de Franckfurt, empresa controlada por los Rothschild de Alemania. Y, en el Reichtag, se acusó a los Rothschild alemanes de vender trigo alemán y austrohúngaro a Francia e Inglaterra, mediante operaciones triangulares a través de países neutrales.

Los Rothschild intervinieron, también, en la Guerra de Secesión norteamericana, ayudando a los Estados de la Confederación del Sur, directamente, mientras apoyaban a los nordistas a través de sus agentes, los banqueros Belmont, correligionarios suyos. Pero fue precisamente entonces cuando su estrella empezaría a palidecer. En realidad, esto es muy relativo, pues los Rothschild continuaron en primerísima línea de la superpotencia internacional en que se iba convirtiendo la Alta Finanza, pero la eclosión de la nueva potencia política, los Estados Unidos de América, hizo que el centro de gravedad de la Gran Política se fuera trasladando paulatinamente desde Europa hasta el Nuevo Continente lo que fue causa de que fueran las dinastías bancarias allí instaladas las que pasaran a primerísimo rango.

Otra espectacular intervención de los Rothschild en la política se produjo en ocasión del caso Herzen, narrado por la poco sospechosa pluma del revolucionario hebrero Rappoport (2): "El activista bolchevisque Alexander

---

(1) Alphonse de Rothschild, el "francés" hablaba corrientemente el alemán, pero, ante Favre hizo ver que sólo conocía el francés, mientras que Bismarck insistía en expresarse sólo en alemán. Siguió una escena, muy bien interpretada, que permitió a Rothschild presentarse como un gran patriota francés. Bismarck era hombre astuto, que sabía utilizar a los financieros. No era imprudente, como Metternich lo fuera con Salomon de Rothschild. Se servía tanto de Bleichroeder como de Rothschild, pero afirmaba: "No puede uno dejarse influenciar por los judíos ni colocarse bajo su tutela financiera, como ocurre desgraciadamente en muchos países. Cada vez que debo tratar con la Alta Finanza, generalmente compuesta de judíos, nunca soy yo quien debe agradecer nada". Y agregaba: "En los tratos con los judíos debe tenerse muy en cuenta que ellos tienen un código moral que no tiene relación alguna con el nuestro. La escala de valores judía, especialmente la de los judíos que se dedican a la Finanza, está en las antípodas de la escala de valores de los europeos. Quien no comprenda esto plenamente, está perdido". (Hermann Hoffmann: "Furst Bismarck". t. I. págs. 149-151).

(2) Angelo S. Rappoport: "Pioneers of the Russian Revolution".

Herzen se vió forzado a abandonar Rusia, perseguido por la policía zarista, trasladándose a Londres, donde empezó a publicar el panfleto revolucionario "The Bell". Pero antes de marchar, el rico bolchevique convirtió sus propiedades en obligaciones del Estado. El Gobierno Imperial identificó los números de las obligaciones de Herzen y, cuando fueron presentadas para su pago, después de llegar Herzen a Londres, el Zar, en la esperanza de liquidar a su enemigo, dió órdenes al Banco de Estado de San Petersburgo de no pagar. El Banco obedeció, pero el Zar se encontró con un enemigo que no esperaba, el primogénito de los Rothschild, quien le hizo saber que, como las obligaciones de Herzen eran tan válidas como las de cualquier otro ruso, estaba obligado a decidir sobre la insolvencia del Gobierno Imperial. Si las obligaciones no eran pagadas en el acto, él (Rothschild) declararía al Zar en bancarrota, sobre todo la de su moneda en las bolsas europeas. Nicolás II, anonadado, se metió su orgullo en el bolsillo, y pagó:" Los mismos judíos dieron aparatosa publicidad a este hecho, que representó un fortísimo golpe moral para el Zarismo.

Hoy en día, los Rothschild siguen en primera línea del frente de la Alta Finanza, tras los Warburg, los Rockefeller y los Lehmann que, en razón de su ubicación geográfica (América) han logrado sobresalir del pelotón delantero de las dinastías financieras. Pero la importancia de los Rothschild reside en el hecho de su diabólicamente inteligente política de alianzas matrimoniales, que les ha permitido tener un pié en todas las familias del Sistema. Y, cuando no aparecen los Rothschild, aparecen sus fideicomisarios. Así, por ejemplo, la familia Aschberg controla, desde 1917, el Banco de Estado Soviético. Los Aschberg, del "Nya Banken", de Estocolmo, pasan por ser los agentes de la familia Rothschild en el norte de Europa (1). Un ejemplo más: en Francia, tras la llamada "Liberación", el General Charles De Gaulle surgió como primera figura política de la IV República Francesa. De Gaulle había sido promocionado, desde su cargo de general a título provisional, por Spears, un agente de los Rothschild de Londres y toda su vida siguió las directrices políticas de los banqueros de la Rue Laffite. Pero un buen día –mal día, para él– tuvo la ocurrencia de atacar a "ese pueblo agresivo, orgulloso y dominador", refiriéndose al Estado de Israel. Inmediatamente, la venal prensa francesa, evidentemente "regada" con las subvenciones de Rothschild y Lazard, se volvía contra él, y era derrotado en las elecciones. Pero en su lugar aparecía Pompidou, que, antes de dedicarse a la Política, había sido Director General de "Rothschild Frères" de París...

---

(1) J. Bochaca: "La Finanza y el Poder". p. 34.

AMERICA, LA NUEVA TIERRA PRIMETIDA

Las inmensas posibilidades que ofrecía el Nuevo Continente, fueron causa de que hacia él se dirigiera el interés de la Finanza. La Guerra de la Independencia Norteamericana fue, si no fomentada, sí al menos alentada por la Fuerza del Dinero que intuía, certeramente, que le sería mucho más fácil controlar a una Colonia (1) que a un miembro de primerísima fila de la Cultura Occidental, cual Inglaterra. Por eso, tal Guerra representó, cronológicamente, la primera excepción a la regla de la tradicional alianza entre el Imperialismo Británico y la Finanza Internacional; regla que se mantendría en plena vigencia durante un siglo, para ir cayendo paulatinamente en desuso, hasta el punto de que –se aperciban de ello, o no, los círculos gobernantes ingleses– en la actualidad funciona en un sentido totalmente contrario al original.

Jorge III debió mendigar literalmente el dinero necesario para sostener la guerra contra los insurrectos de las trece colonias americanas, dinero que le fue repetidamente escatimado por una Cámara de los Comunes en que predominaban los diputados que eran, a su vez, agentes o testaferros de los poderes del Dinero (2). La Masonería, siempre al lado de la Finanza, se puso, también, esta vez, incondicionalmente, al lado de los americanos (3). Como es natural, una vez reconocida la independencia de los Estados Unidos, Shylock reclamó a su "protegido" el pago de su libra de carne. De nada sirvieron las advertencias de Benjamín Franklin (4) ni las precauciones legalistas de los Padres Fundadores, pues en 1791, bajo los auspicios de los Rothschild de Londres era fundado el primer Banco de los Estados Unidos.

Este Banco debía funcionar con la misma mecánica operatoria que el Banco de Inglaterra. A su implantación se opusieron figuras del relieve de Edmund Randolph, Fiscal General de los Estados Unidos, y Thomas Jefferson, Secretario de Estado. Pero, en cambio, la apoyó fervorosamente Alexander Hamilton, uno de los Padres Fundadodres y famoso estadista, quien consi-

---

(1) Culturalmente América es una Colonia de Europa, Madre de la Civilización Occidental, según demuestran Spengler, Treitchke y Yockey, entre otros destacados filósofos. Una Colonia no dispone de suficientes anticuerpos para hacer frente a enfermedades morales y físicas, como la Usura y su principio impulsor, su "alma", el Materialismo.
(2) Louis Madelin: "The Revolucionaries".
(3) Arnold S. Leese: "Gentile Folly".
(4) "Si no echamos a los judíos de este país, antes de dos siglos nuestros descendientes trabajarán para ellos". Franklin pecó de optimismo; no fueron necesarios dos siglos; bastó con, apenas, 125 años.

guió la admisión del Banco. Hamilton era hijo de Rachel Faucett Levine, probablemente judía, y casada con un judío danés. Como los judíos no tenían entonces derecho a obtener la nacionalidad americana —aún cuando pudiera establecerse libremente en América—, su madre lo inscribió en el Registro Civil como Alexander Hamilton, pretendiendo que un marino escocés de tal nombre era el verdadero padre de su hijo. Hamilton fue, pues, el primer judío que obtuvo la nacionalidad americana (1).

Al cabo de unos cuantos años de funcionar este Banco, Thomas Jefferson dijo: "Creo que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que los ejércitos enemigos. Ya han constituído una aristocracia bancaria que desafía al Gobierno. El poder de emitir moneda debiera ser arrebatado a los bancos y restituído al Gobierno y al Pueblo al que éste sirve". Pero el Banco "de los Estados Unidos" continuaba viento en popa, bajo el patronato ostensible de americanos indiscutiblemente anglo-sajones y sometido a los buenos "auspicios" de los banqueros israelitas Belmont, agentes de los Rothschild londinenses en el Nuevo Mundo (2). En efecto, en 1783, los Estados Unidos de América decidieron permitir que los judíos tuvieran igualdad de derechos cívicos con relación a la población anglo-sajona-celta que formaba el núcleo de la población del país.

La implantación de los judíos en Norteamérica es uno de los episodios que mejor ilustran la tenacidad y la capacidad de adaptación a medios hostiles que constituyen una de las características esenciales de ese pueblo asombroso. Los primeros judíos llegaron a América pese a la prohbiición del Gobernador de Nueva Amsterdam, Peter Stuyvesant. Como es sabido, el territorio sobre el que se iba a edificar la actual Nueva York fue inicialmente colonizado por los holandeses, que concedieron la explotación de aquellas tierras a la "Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales". Como varios de los dirigentes de tan poderosa empresa eran precisamente judíos, la prohibición del Gobernador quedó soslayada de mil maneras diferentes hasta convertirse en letra muerta. Stuyvesant debió aceptar el hecho consumado de la presencia de aquélla nueva comunidad, que se dedicaba al comercio con los indios, a los que incluso vendía armas —pese a la severa prohibición existente—, pero que, sobre todo, se ocupaba en prestar dinero a los colonos holandeses. No obstante, deseoso de controlar al máximo las actividades de los recien llegados, el Gobernador les obligó a vivir separados de los colonos y de los indios, confinando sus residencias a la Isla de Mannhattan. Aún más, para asegurarse de que la separación era efectiva, Stuyvesant hizo construir una pared ante las casas de los judíos; la calle así formada se llamó "Calle de la Pared", o, en inglés, WALL STREET, y así continúa llamándose en la actualidad.

Al convertirse Nueva Amsterdam en Nueva York, es decir, cuando los holandeses debieron abandonar el terreno en beneficio de los ingleses, los judíos, aún continuando marginados, vieron mejorar su situación. Durante la Guerra de la Independencia, como quiera que los ingleses echaban en cara

---

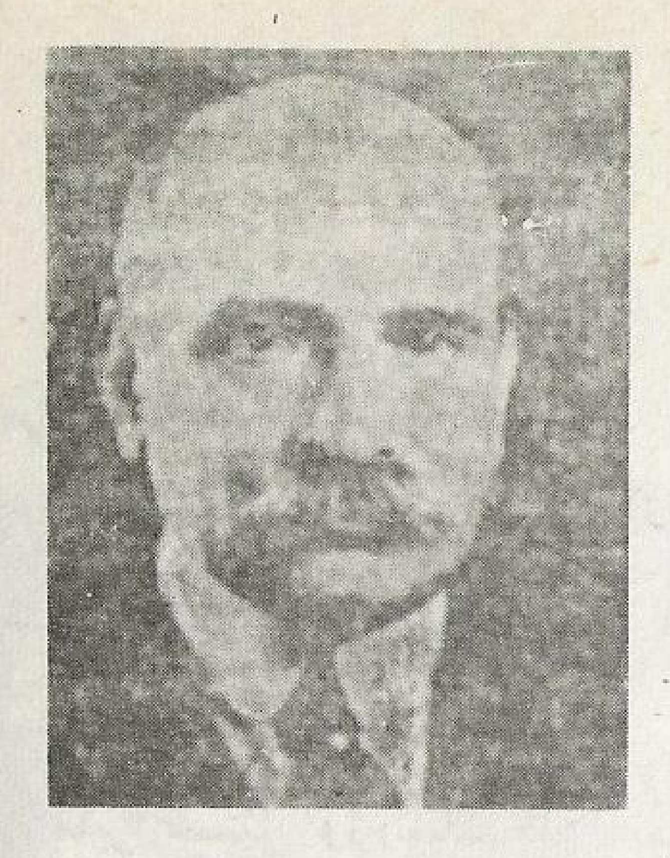
(1) R.E. Search: "Lincoln Money Martired", pág. 38.
(2) Henry Ford: "El Judío Internacional".

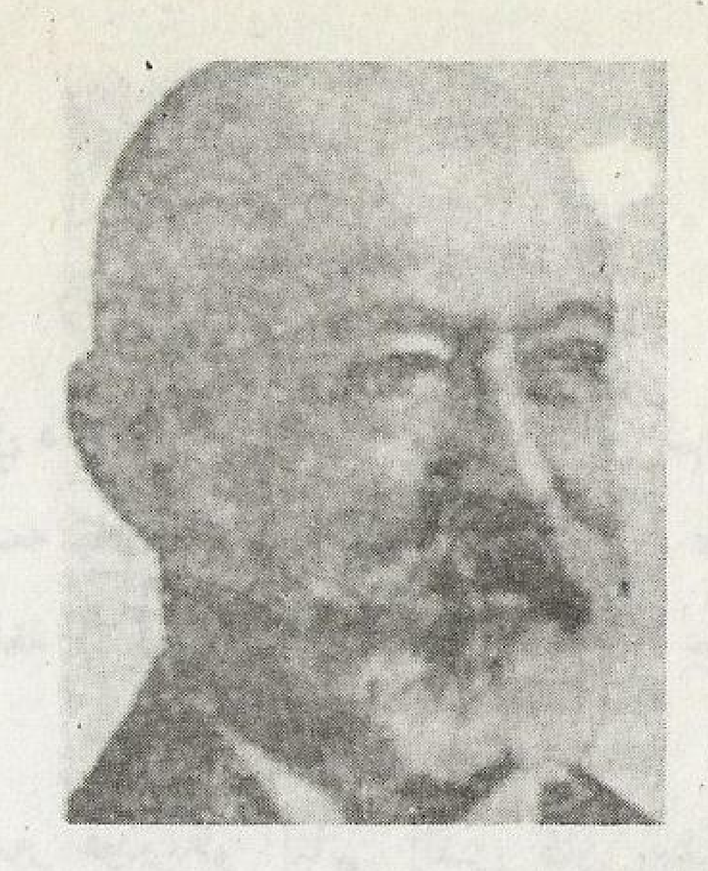
a los judíos que éstos sostenían a los rebeldes americanos, aquéllos huyeron en masa a Filadelfia, pero tan pronto como ferminó la guerra regresaron casi todos a Nueva York, intuyendo con su maravilloso instinto que esa ciudad iba a convertirse en el centro comercial y financiero del mundo. Hoy en día, Nueva York es la primera ciudad judía del Mundo.

Durante la Guerra de Secesión los judíos se pusieron unánimemente al lado de los Estados del Norte, pero su opción política no les hizo olvidar el sentido de los negocios; así, por ejemplo, cuando Lincoln y su Secretario del Tesoro fueron a visitar a los prestamistas de dinero, afincados en su cada vez más floreciente "Calle de la Pared", solicitando su ayuda financiera para llevar a cabo la guerra contra los estados secesionistas del Sur, obtuvieron como respuesta: "La guerra es algo problemático y azaroso, pero podemos prestaros dinero, con garantías sobre terrenos o cosechas, con un 36 por ciento de interés" (1). Y como quiera que Lincoln afeara su conducta, debió escuchar esta cínica respuesta: "Si el Gobierno no quiere comprar el dinero a ese precio, nosotros podemos vendérselo a la Confederación del Sur" (2). Lincoln rehusó plegarse a las exigencias de los señores del Dinero, y se entrevistó con un amigo suyo, abogado de Chicago, el Coronel Dick Taylor, que pasaba por ser experto en asuntos económicos. Este le dijo a Lincoln que su problema era un falso problema, y que no tenía por qué preocuparse si los financieros no querían prestarle dinero. Todo lo que Lincoln tenía que hacer era conseguir que el Congreso votara una ley autorizándo la emisión de billetes de banco de los Estados Unidos, los cuales tendrían el mismo poder de instrumento de cambio que la moneda emitida por los banqueros de la institución privada llamada "Banco de los Estados Unidos" Parece ser que Lincoln preguntó, dubitativo, a su amigo: "¿Tú crees que la gente aceptará esos billetes?" a lo que Taylor contestó: "No les quedará más remedio, si tú haces que sean moneda legal ténder. Gozarán de la sanción legal del Gobierno y serán tan buenos y tan aceptables como cualquier otra moneda" (3). Así aparecieron en circulación los llamados "greenbacks", los billetes verdes de Lincoln, que, al nacer libres de la tara de la Deuda, inherente al dinero bancario, debían proporcionar a América una época de gran prosperidad, a pesar de la Guerra Civil.

---

(1) Enciclopedia Appleton, 1861, pág. 296. Citado por Alexander Del Mar, en "Science of Money".
(2) R. E. Search: Ibid. Id. Op. Cit. pág. 44.
(3) Correspondencia entre Abraham Lincoln y el Coronel Taylor, 1891. Citado por Wycliffe B. Vennard, en "Conquest or Consent".





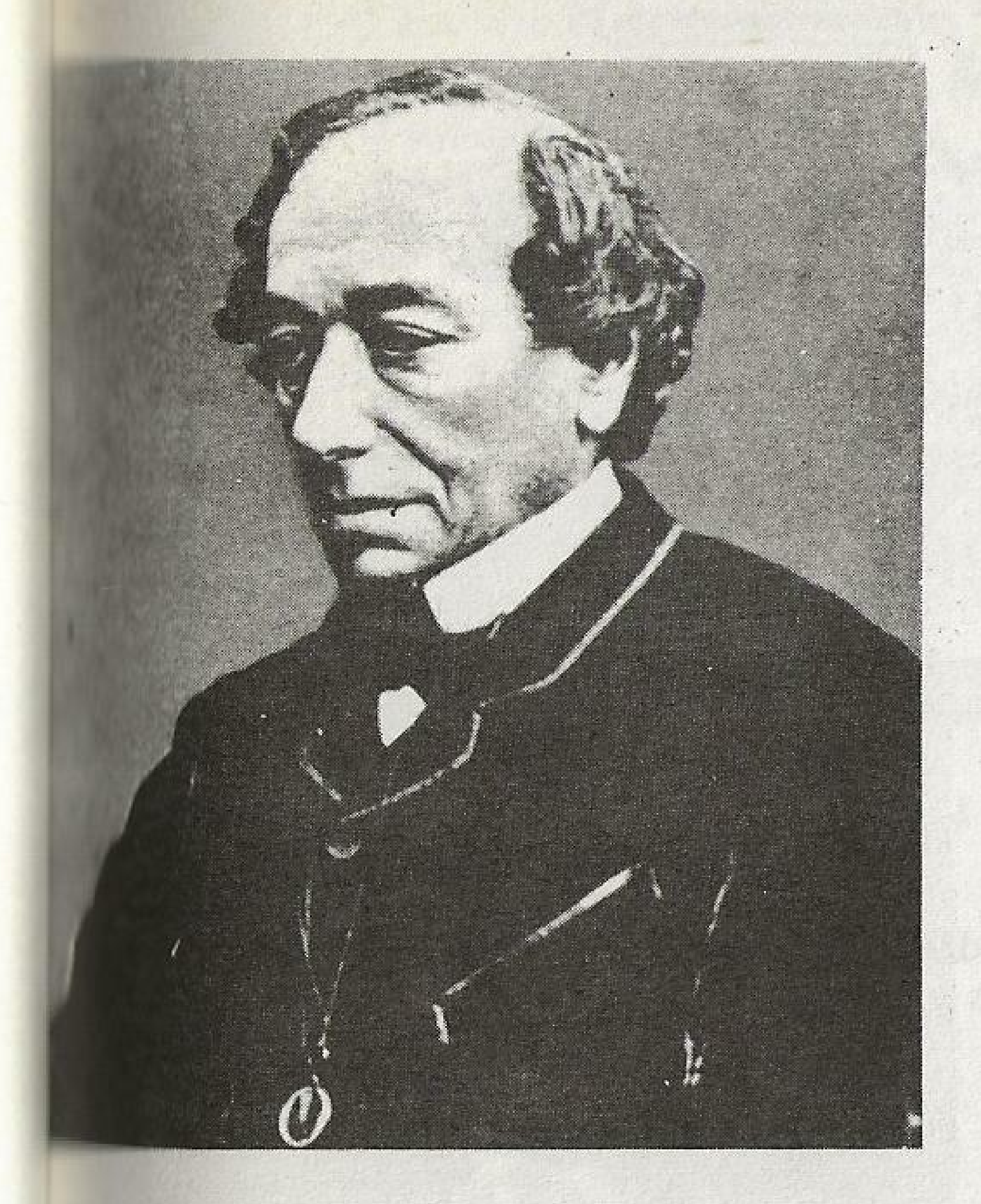
- على اليســار باول وابرغ وجاكوب شيف رجال بنوك أمريكين من أصل يهودي ، هـؤلاء ورجال أخرين من الممولين ، قاموا بتحويل الثـورة الشيوعيه في عام ١٩١٧ ، ومن ثم تعين أخوانهم في منــاصب مهمه في روسيا .

Judíos norteamericanos financiaron la revolución soviética de 1917. En las fotos los principales banqueros que participaron en esta acción: Paul Warburg y Jacob Schiff.



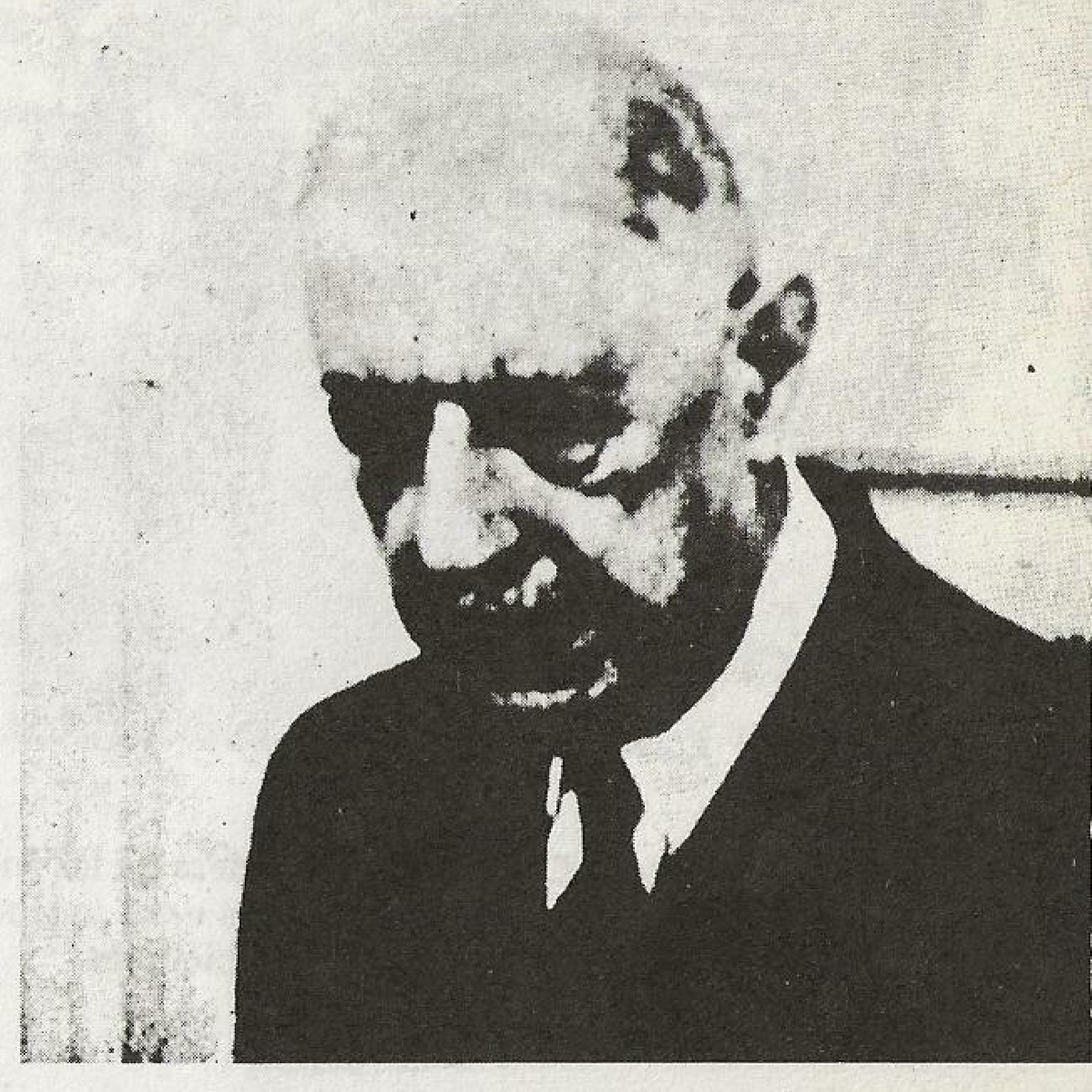
David Rockefeller.

David Rockefeller, digno representante del poder financiero en la actualidad



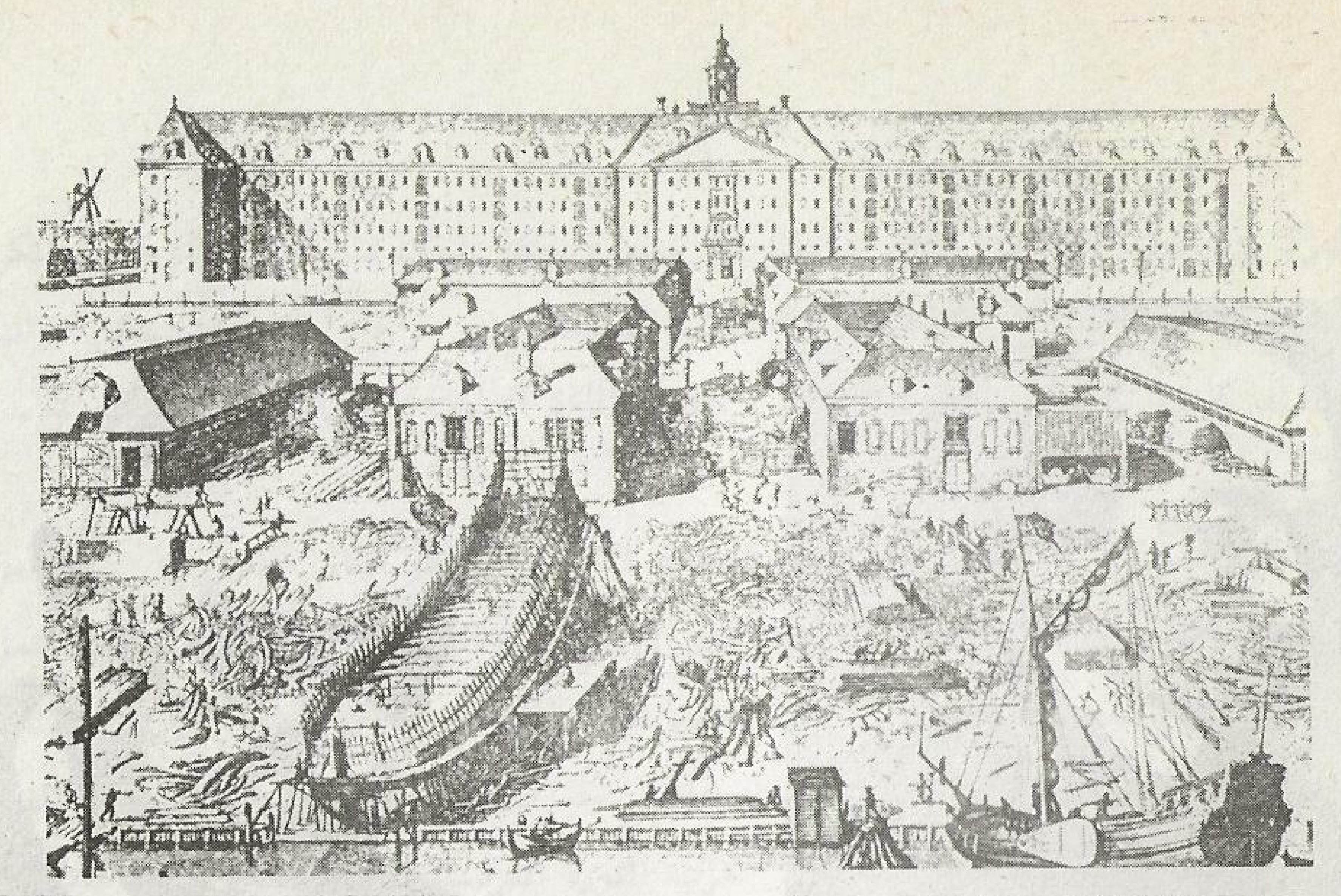
- منحامين ديرزل ، يهودي مدفوع للتغلغل في الحكومه البريطانيه أثناء قمة قوته .

Beniamin Disraeli, pieza clave del Imperio británico en sus momentos de máximo explendor.



Charles De Gaulle ، الذي يدعمه روثفلر ، والذي سقط فيما بعد بسبب هجومه على إسرائيل .

Charles De Gaulle, encumbrado por la finanza y caido en desgracia "casualmente" al insultar al pueblo judío.



- عمـال شركة المناجم الهولنديه في عام ١٦٩٤ ، إن إدارة هذه الشركه كانت تخضع للسيطره اليهوديه .

Astilleros de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, en 1694. Varios de los dirigentes de la poderosa empresa eran judíos y favorecieron la emigración judía al nuevo continente pese a las prohibiciones.



- القاضي الأسترالي مترنش ، الذي كان مراقب بشكل دائم من قبل اليهـود .

El Canciller Metternich hábil servidor de los Rothschild

Mayer Amschel Rothschild.

Mayer Amschel Rothschild, el fundador de la poderosa dinastía iudía.

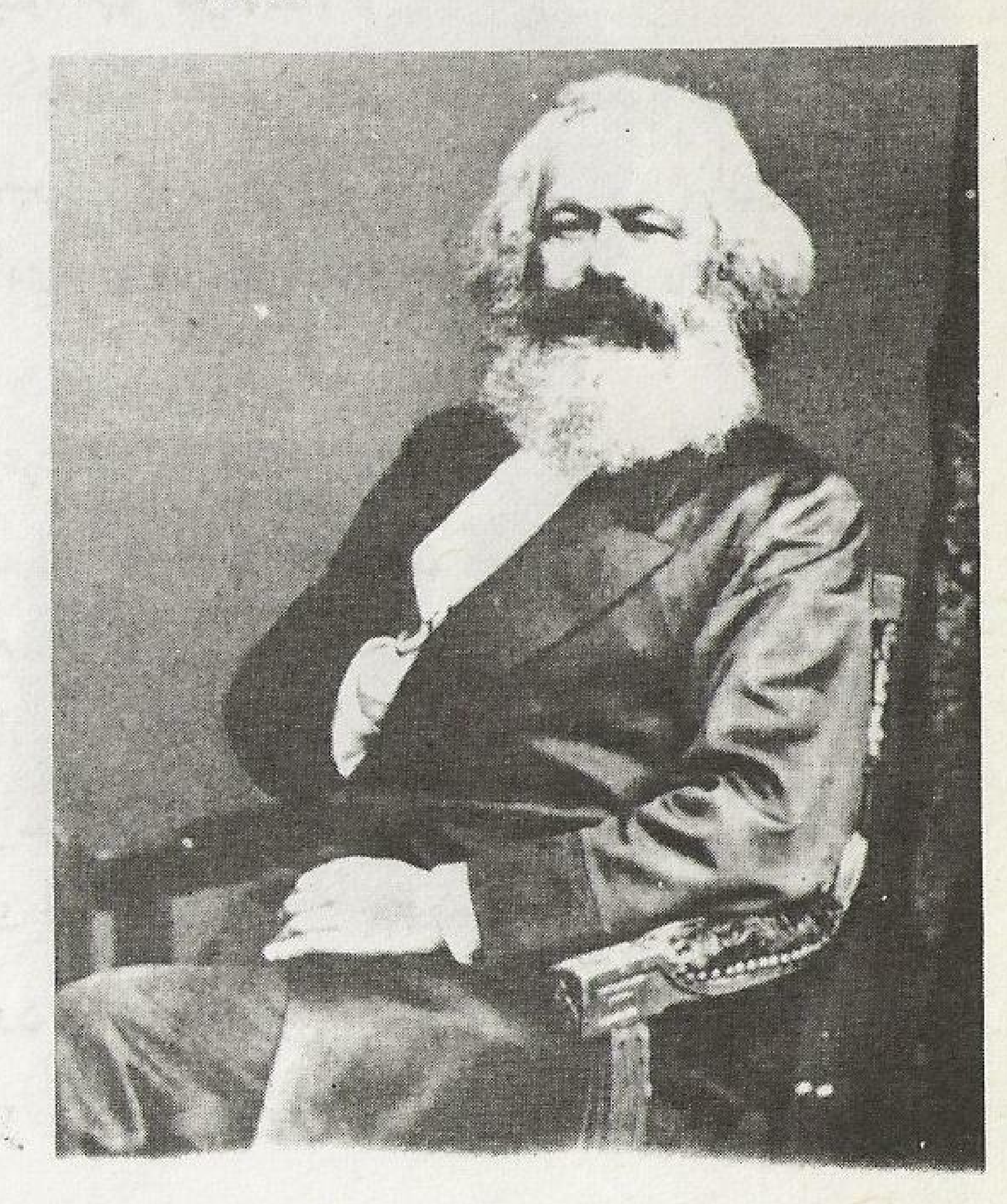




Karl Marx, otro revolucionario protegido de los Rothschild.

- ثوريين مدعين يهودين ، الشاعر هونش هين وكارل ماركس محمين بشكل فاضح من قبل رجال روثفلر .

El poeta iudío Heinrich Heine, pretendido revolucionario, en realidad protegido de los Rothschild.



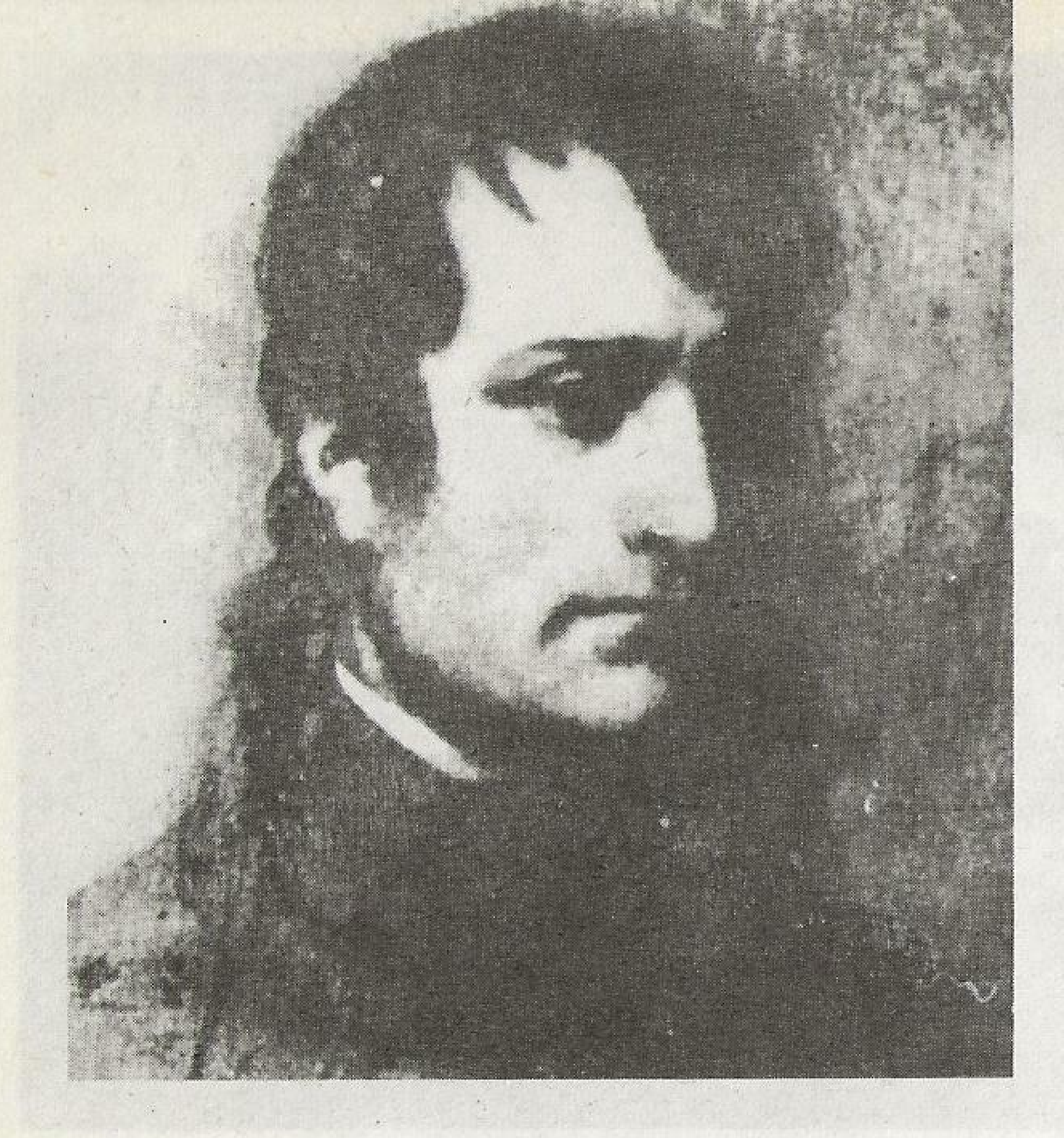
-إن معركة واترلو ، لم تعني فقط هزيمة نابليون ، بل ضربة حاسمة للوطنية الأوروبيه التي كان يمثلها نابليون وتقوية نفوذ عائلة روثفلر

La batalla de Waterloo supuso el final de Napoleón y el comienzo de la dominación económica y política de los Rothschild.



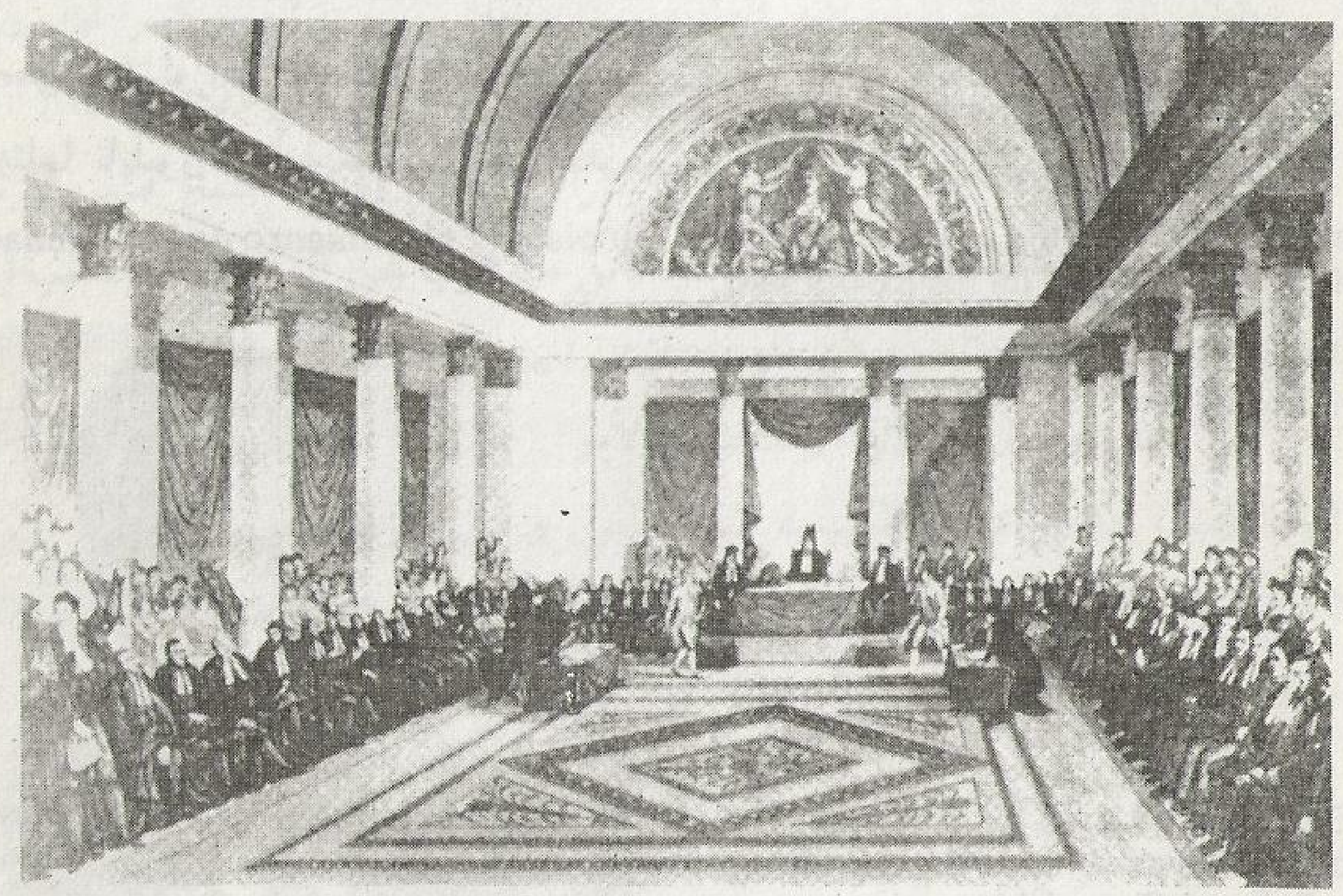
- اليهـودي سـير هوسـون ، سـجان نابليون بونابرت .

Sir Hudson Lowe, el carcelero judío responsable de Napoleón en Santa Elena.



-نابليون بونابرت ، الـذي كان مهمه أساسيه له معرفـة اليهـود أسمائهـم والمناصــب الــذي يحتلونها .

Napoleón Bonaparte, El genio europeo estuvo siempre alerta del peligro que los judíos representaban para el Imperio.



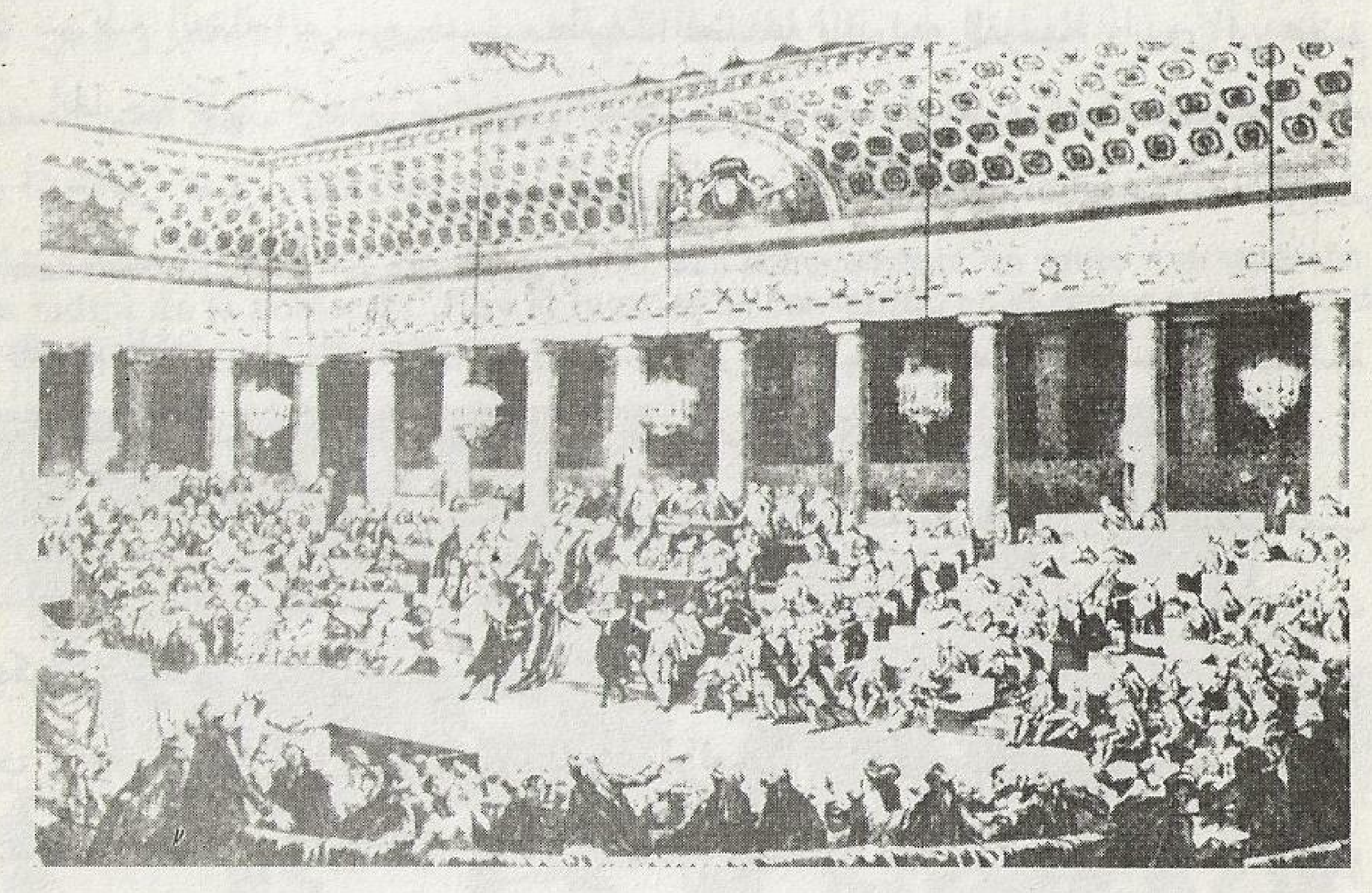
- مجلس النواب الفرنسي أثناء أحد الأجتماعات التي تم الأعتراف فيهابالمساوية في الحقوق لليهود . ومع أنه لم يمضي شهر على الهجوم اليهود على القصر الملكي .

Reunión del Gran Sanhedrín en París el año 1807. Convocados por Napoleon representantes de los judíos de toda Francia celebraron su reunión. El emperador consideraba menos peligrosos a los judíos conocidos publicamente como tales.



- اليهودي J.Paul Marat، أحد رجال المذابح أثناء الثورة الفرنسية .

Jean Paul Marat, judío, una de las más sangrientas figuras de la Revolución Francesa.



الملكيات الآوربيه ونفوذ المولين . جاكوب فوقر يقوم بحرق الوثائق أثنـاء وجود الملك كارلوس الخامس

Sesión de la Asamblea Nacional francesa en agosto de 1789, en la que fueron reconocidos la igualdad de derechos de las comunidades judías asentadas en el país galo.



- على اليسار جاكوب فوقر ، المسمى « الغني » .

Jacob Fugger "el Rico" quema los recibos de Carlos V en presencia del monarca. Fugguer le había financiado su advenimiento a la corona imperial.

- في أحد الأحياء المهمه في أمريكا الحائط الذي يفصل اليهود من الأنكليز ، ولكن كل هذه الأحطيات لم تحول في تحويل هذه الحي إلى مركز التمويلات العالمي . وفي نفس الصوره يوم «الجمعة الأسود » الذي أنفجرت فيه الأزمه الأقتصاديه العالميه .

Wall Street, la calle del muro por haber allí antiguamente un muro que separaba a los judíos de la población. Hov el lugar se ha convertido en el centro neurálgico de la alta finanza internacional.



EL ASESINATO DE LINCOLN

Aún cuando algunos financieros europeos apoyaban a la Confederación del Sur, entre ellos los Rothschild de París y Londres, otros, como los Lazard y los Hambros, financiaban la venta de armamento desde ciertos estados europeos a los "unionistas" del Norte. Pero lo que está fuera de toda duda es que la Finanza Internacional, como tal, deseaba el triunfo de los Nordistas. La actitud de los magnates de Wall Street hacia Lincoln exigiendo un 36 por ciento de interés, o el apoyo de dos de las ramas de Rothschild a los Sudistas no se oponía —no podía oponerse, aunque ellos lo hubieran deseado— a los designios de la Alta Finanza, pues si los Rothschild ayudaban directamente a los del Sur, igualmente, o más, ayudaban indirectamente a los del Norte. Pero, de hecho, lo que la Alta Finanza no podía permitir era el predominio político, o la independencia, de los Estados del Sur, cuya economía se basaba en la Agricultura —algodón, caña de azúcar, cereales— y podía prescindir, para subsistir, del Dinero-Deuda de los financieros. Políticamente, además, la ideología Sudista se hallaba en las antípodas del nebuloso liberalismo del Sistema. La ayuda de algunos financieros al Sur —ayuda, en todo caso, templada, condicional y usuraria— no fue más que una sabia y prudente medida
adoptada por el Sistema para cubrirse en la eventualidad de una victoria Sudista. Jugar con dos barajas es un ardid frecuentemente usado por los tahures del Sistema.

Pero si, por una parte la Finanza apoyaba a Lincoln, por otra le atacaba. Le ayudaba con envíos masivos de material de guerra, pero le atacaba insidiosamente organizando contra él campañas políticas de descrédito. Estas campañas llegaron a su cénit cuando Lincoln decidió clausurar el llamado "Banco de los Estados Unidos".

El diario londinenses "The Times", entonces portavoz de la Finanza, publicó, con el título "Los Greenbacks de Lincoln", el siguiente editorial: "Si esta malvada política financiera, consistente en la creación de dinero por el Estado, que se está llevando a cabo en la República Norteamericana, continúa en vigor al fín podrá emitir su propio dinero sin costarle nada. Tendrá todo el dinero necesario para llevar a cabo su comercio. Pagará todas sus deudas y nunca más las contraerá. Norteamérica se convertirá en el país más próspero del Mundo; más aún, su prosperidad no tendrá parangón con nada visto hasta hoy. Este gobierno (de Lincoln) debe ser destruído, o nos destruirá a nosotros" (1). Como se ve, la política de los detentores del Sistema no puede ser planteada con mayor crudeza. Ese cinismo no debe sorprender, por cuanto a los "Dioses" de la Finanza les consta que la ignorancia

---

(1) Citado por C.K. Howe por C. K. Howe in "Who rules América?" pág. 77.

del gran público e incluso de gran parte de la élite sobre asuntos financieros es invenciblemente supina.

Diez días después de que el Congreso votara la ley que autorizaba a poner en circulación los "greenbacks", se reunían en Washington dieciocho banqueros de Nueva York, Baston y Filadelfia y, tras dos días de estudios y consultas, redactaban una circular que era enviada a todos los miembors de la "fraternidad bancaria" americana. Este documento, conocido con el nombre de "Circular Hazard", por ser éste el nombre de uno de los firmantes, decía, entre otras cosas:

"La esclavitud será probablemente abolida tras ésta guerra; nos referimos a la esclavitud personal. Tanto nosotros como nuestros amigos europeos estamos a favor de ello, ya que la esclavitud representa la propiedad del trabajo, pero también representa ocuparse de los trabajadores, mientras que el plan de nuestros colegas de Europa, dirigidos desde Inglaterra, consiste en que el Capital controle el trabajo mediante el control de los salarios".

"La gran deuda que los capitalistas estamos consiguiendo que resulte de esta Guerra Civil, debe ser utilizada para controlar el valor del dinero. Para conseguirlo, los bonos del Gobierno deben ser empleados como base, o soporte, del dinero. No podemos, de momento, impedir la libre circulación de los "greenbacks", pero podemos controlar los Bonos del Gobierno y, a través de ellos, las emisiones de billetes". (1).

Este documento sensacional, pero especialmente los párrafos transcritos, debiera ser grabado en piedra, a la entrada de todos los establecimientos bancarios del mundo. Marece ser leído diez veces seguidas, por que cada frase, cada palabra, rebosa profundísimo significado. Admiremonos, por ejemplo, del humanitario espíritu de los banqueros, que se alegran de la abolición de la esclavitud, no porque sea inmoral, sino por que los propietarios de esclavos, debían, según la ley vigente, ocuparse también de ellos, y de sus familias, durante toda la vida (2) mientras que con el nuevo sistema, propugnado por "nuestros colegas de Europa" (los Rothschild) el Capital controlará

---

(1) Documento citado por R.E. Search en "Lincoln Money Martired" págs. 47-48 y por Ferdinand Lundberg en "America's Sixty Families", p. 60.

(2) No era sólo la Ley quien obligaba a los propietarios de esclavos a ocuparse de éstos y de sus familias, sino el Sentido Común. En aquélla época, los traficantes de esclavos debían comprarlos a los jefes de tribus del Golfo de Guinea; debían fletar un barco y hacer la travesía del Atlántico esquivando a piratas y corsarios. Un cargamento humano además, quedaba diezmado, en promedio, en un veinte por ciento en el transcurso del viaje, a causa de las enfermedades y las condiciones del mismo. En resumen, un esclavo, debía, forzosamente, costar bastante dinero, máxime si se vendía con la condición de adquirir también a su familia. Y nadie trata mal a lo que le ha costado caro, a menos, claro es, de tratarse de un desequilibrado o un sádico. En cambio con la emancipación, los esclavos se convirtieron en obreros del Sistema Capitalista, es decir, en ciudadanos libres a los que se puede echar a la calle cuando convenga a la empresa. No defendemos la esclavitud, pero sí la Verdad.

"el trabajo" a través del control de los salarios. Observemos cómo los signatarios de la Circular Hazard reconocen que ellos mismos estan consiguiendo que de la Guerra Civil entre americanos resulta una gran Deuda Pública, y que tal Deuda será utilizada para controlar el valor del Dinero. Para lograrlo, como "de momento" no pueden impedir la libre circulación del dinero del Gobierno (los greenbacks), utilizarán los Bonos como base del dinero, y, a través de ello, controlarán así las emisiones de billetes.

Pronto correría el dinero entre los "padre de la Patria", hasta el punto que un Congreso venal, dos meses después de la reunión de los dieciocho banqueros autores de la Circular Hazard votaba una "Exception Clause Act" (Ley de la Cláusula de Excepción) que estatuía que la siguiente emisión de "greenbacks" quedaba autorizada y, como siempre, los tales billetes serían "buenos para pagar toda clase de deudas, tanto públicas como privadas, exceptuando los derechos de aduanas sobre las importaciones y los intereses sobre las deudas del Gobierno". Como puede comprenderse fácilmente, esta cláusula obligaba al Gobierno a admitir que se rehusara su propio dinero cuando debieron pagarse los aranceles aduaneros, precisamente en una situación en que, a causa de la Guerra, debían importarse armamentos y víveres, constantemente, de Europa. Además, la cláusula daba a los banqueres la soñada excusa de rechazar el dinero del Gobierno, asegurando que sus clientes no la aceptarían, por no ser "dinero sólido". Así viose obligado Lincoln a pasar por las horcas caudinas bancarias, afirmando que él no podía "luchar en dos guerras al mismo tiempo, contra los confederados en el frente y contra los banqueros en la retaguardia, sobre todo si se veía que, de los dos, los confederados eran, con mucho, los más honorables" (1). Y, pagando el 36 por ciento de interés, obtuvo entonces todo el "dinero" que quiso. Simultaneamente, los créditos del Sistema Financiero a la Confederación del Sur empezaban a contraerse (2).

R.E. Search, Lundberg, Del Mar, repetidamente citados y Vicent C. Vickers (3), reproducen "in extenso" una carta escrita por la firma bancaria londinenses "Rohtschild Brothers" a los banqueros de Wall Street, Moses Ikleshiemer, Randolph Morton y Jacob Vandergould, dándoles las instrucciones necesarias para la creación de un nuevo "Banco Central" que no sólo substituyera, sino que mejorara al creado bajo los auspicios de Alexander Hamilton y suprimido por Abraham Lincoln. En la carta se recomienda que no se reincida en el "error" precedente; es decir, que no basta que el Banco "Central" sea reconocido por el Gobierno, sino que además es preciso que éste lo legalice, lo imponga por ley del Congreso. También se recomienda la desaparición de los "greenbacks", el dinero emitido por el Gobierno. Y, en efecto, un Congreso, mitad ignorante en materia financiera, mitad "regado" con el dinero del Sistema, votaba poco después, una "Contraction Act" (Ley de Contracción), por la que se autorizaba al Secretario del Tesoro a emitir Bonos al 5 por ciento, para así, poder retirar, en veinte años, toda la moneda

---

(1) R.E. Search: Op. Cit. Ibid. Id. pág. 49.
(2) Alexander Del Mar: Op. Cit. Ibid. Id. pág. p. 86.
(3) Vicent C. Vickers: "Economic Tribulation", pág. 142.

de los Estados Unidos, que debía ser quemada. De tal modo sería destruída la moneda nacional del país, y substituída por la moneda-Deuda, de acuerdo con los designios del Sistema. Pero a éste no le bastaba con haber neutralizado la obra de su oponente, Lincoln, sino que debía hacer, en su cabeza, un escarmiento.

El 14 de abril de 1865, mientras asistía a una representación teatral de Washington, el Presidente Lincoln era asesinado a tiros por un cierto John Wilkes Booth. Poco después, se encontraría, en un pajar, el cuerpo sin vida de Booth. Naturalmente, el crimen fue cargado en cuenta a los sudistas, derrotados en la contienda civil, pues tras vaciar el cargador de su revólver sobre el cuerpo de Lincoln, Booth gritó: " ¡Viva el Sur!". No obstante, lo cierto era que Lincoln era partidario de tratar a los vencidos de forma caballerosa y su muerte fue, para los confederados, un desastre casi tan grande como su derrota militar. Lo también cierto es que nunca Booth luchó en los ejércitos sudistas; vivía habitualmente en el Canadá, donde fue abordado por un tal Rothberg, agente de los Rothschild en Ottawa, que le dió dinero y facilitó su instalación en los Estados Unidos. Era Booth un carácter inestable y desequilibrado, un actor de segunda línea cargado de deudas. De pronto, se le ve vivir en la opulencia, asesina al Presidente, acude al escondrijo donde se le ha asegurado la impunidad y el regreso al Canadá, y allí es ejecutado y sus labios son sellados para siempre. Rothberg, el cerebro del plan, regresa a Ottawa: misión cumplida. ¿Quién era Booth?. Se sabe que su familia era metodista aunque los baptistas lo enterraron en un cementerio reservado a franc-masones. Pero "entre sus antepasados habían judíos. Los rabinos de Washington estaban convencidos de que era un judío, precisando que solía unise a ellos en los servicios religiosos de la Sinagoga, hablando con fluidez la lengua hebraica" (1).

EL "FEDERAL RESERVE"

El 22 de Noviembre de 1910, un grupo de financieros se reunían en la Isla de Jakyl, en el Estado de New Jersey. Entre ellos se encontraban el Senador Nelson Aldrich, del trust del caucho y el tabaco: Abraham Piatt Andrew, economista y ayudante del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos; Frank Vanderlip, Presidente del National City Bank de Nueva York; Henry P. Davison, prominente empleado de la Banca "John Pierpont Morgan"; Charles D. Norton, Presidente del "First National City Bank", del trust Morgan; Benajmín Strong, lugarteniente de Morgan; Paul Moritz Warburg, asociado de la cada vez más pujante banca neoyorkina "Kuhn, Loeb and Co.". Estos poderosos caballeros redactaron el proyecto de un "Banco

---

(1) Lloyd Lewis: "Myths ofter Lincoln" [illegible].

de la Reserva Federal", cuyo empaque oficial cubriría, a la vista del público, su realidad privada (1).

El 21 de diciembre de 1913, cuando la mayoría de los miembros del Congreso estaban pasando las vacaciones de Navidad en sus hogares, se hizo votar, de manera poco menos que subrepticia, la ley llamada "Federal Reserve Act", que no era otra cosa que el borrador redactado por los nueve personajes antes citados. Grosso modo, esta ley autorizaba el establecimiento de una Corporación de la Reserva Federal, entidad privada, con fondos iniciales privados, y dirigida por un Consejo de Directores, llamado "Federal Reserve Board" (Oficiana de la Reserva Federal). Esta ley le arrebataba al Congreso el derecho a la creación y al control del dinero, y se le concedía al "Federal Reserve Corporation". El pretexto que se dió para la aprobación de esta insólita ley fué "separar la Política del Dinero", pero la realidad fué que, en una gran "Democracia" que se suele presentar como el prototipo ideal de esa forma de Gobierno, el poder de crear y controlar el dinero les fue arrebatado a los "representantes" del Pueblo para concedérselo a una empresa privada. Y no creemos sea incurrir en pecado de juicio temerario el pensar que una empresa privada tenderá, por definición, a buscar su propio provecho, coincida éste o no con el interés general de la nación (2). Desde un punto de vista jurídico, además, el acuerdo tomado era ilegal, toda vez que, cuando se votó, en el Congreso, no había el necesario "quorum", y la mayoría de diputados presentes habían sido sobornados (3).

Pero, ¿cómo actúa el "Federal Reserve Board"? ¿Cuál es su "modus operandi"? El Gobierno Federal, habiendo gastado más dinero del que obtiene de sus conciudadanos a través de los impuestos, necesita, supongamos, mil millones de dólares. El Gobierno se dirige al "Federal Reserve" y le solicita los mil millones. El "Federal Reserve" da su acuerdo la préstamo con intereses. Entonces el Congreso autoriza al Departamente del Tesoro a imprimir mil millones de dólares en bonos de los Estados Unidos, que son entonces entregados a los banqueros de la Federal Reserve. Luego, el Federal Reserve paga los gastos de emisión de los mil millones, tal vez unos quinientos dólares en tinta y papel, y realiza el cambio. Y el Gobierno usa los mil millones para hacer frente a sus obligaciones. ¿Cuáles son las consecuencias de esta fantástica transacción? Sencillamente, que el Gobierno de los Estados Unidos ha endeudado al Pueblo ante el Federal Reserve Board, por mil millones de dólares, más sus intereses acumulados, hasta que se paguen. Como transacciones como ésta, o parecidas a ésta, se han ido desarrollando desde 1913 hasta la actualidad, nos encontramos con que, ahora, al cabo de 63 años, el Pueblo "soberano" de los Estados UNidos está endeudado con "su" Federal Reserve en más de 400 billones de dólares, los cuales devengan unos intereses que se aproximan a los dos billones de dólares mensuales (4). Como decimos en otro lugar (5) ciento noventa y cinco millones de americanos están endeu-

---

(1) Eustace Mullins: "A Study of the Federal Reserve", págs. 10-15.
(2) J. Bochaca: "La Finanza y el Poder", pág. 16.
(3) Sheldon Emry: "Billions for the Bankers: Debts for the People".
(4) Sheldon Emry: Op. Cit. y James C. Oliver: "A Treatise on Money".
(5) J. Bochaca: Op. Cit. pág. 17.

dados, irremisiblemente, con otros ocho mil, más o menos americanos. Y decimos "irremisiblemente" por que no es posible pagar siquiera los intereses de la Deuda, y el importe total de ésta es superior incluso al valor real de todas las riquezas del país.

Hemos dicho que los beneficiarios del Federal Reserve son unas ocho mil personas. Evidentemente, incluímos en esa cifra a los altos funcionarios bancarios a lo largo y ancho de los Estados Unidos. En última instancia, empero, los verdaderos "dioses" de la Finanza americana, que trabaja de consuno con la Finanza Internacional, el "Establishment", como se denomina en América, o el Sistema, nombre que se le da en Europa, son, a lo sumo, un par de docenas de personas, que más adelante nombraremos.

De lo dicho se pesprende que el poder, no ya financiero, sino político, de estos hombres, es inmenso. Como Dinero es Poder, y más en una época tan materialista como la actual, el Federal Reserve Board puede decidir la política a seguir, sin que los torneos publicitarios, llamados elecciones, tengan trascendencia alguna. Ambos candidatos presidenciales han debido recurrir a los señores del Dinero para presentarse ante "el Pueblo". Y nadie da nada a cambio de nada, y menos un financiero. Que, además, exige garantías. Pero, en todo caso, y cada vez más, las decisiones, en América, modelos de democracias, las toman, en última instancia, hombres que no han sido, jamás, elegidos por el Pueblo. ¿Quién, por ejemplo, eligió a Kissinger? ¿Quien a Rockefeller? ¿Quién a Bernard Mannes Baruch, el llamado "procónsul de Judá en América" y mentor de Wilson, Hoover, Roosevelt, Truman y Eisenhower? (1).

---

(1) Ejemplo recentísimo lo tenemos en el apodado "Caso Watergate". Pretextando que el Presidente Nixon había mentido al afirmar que desconocía que sus secuaces espiaban a los electores del Partido Demócrata, se desató una bombástica campaña de descrédito que acabó con la forzada dimisión del Presidente. Los ejecutores de la campaña fueron dos periodistas: uno, judío, Bernstein. El otro, anglo-sajón, Woodward, aunque empleado en el prosionista "New York Times", de un hebreo ruso, Sulzberger, que se hace llamar Harrison. ¿Cuáles fueron los motivos reales de la ejecución política de Nixon? ¿No haber apoyado como se esperaba a Israel en la última guerra con Egipto? Porque si debió dimitir por hacer sido "pescado" en unas mentiras, a todos sus predecesores, sobre todo a Roosevelt, debieron haberlos fusilado, y en vez de ello fueron elegidos y reelegidos. Pero el "milagro" es que de todo este asunto, el único que ha salido "limpio" es Kissinger. ¡Kissinger! El hombre que todo lo sabe, no sabía nada de Watergate. ¡Oh, manes de la idiotez democrática!.

MEDIO SIGLO DE ALTA POLITICA FINANCIERA

Desde 1917 hasta la actualidad, en el decurso de los últimos cincuenta años, la intervención del Sistema en la Política Internacional ha sido tan descarada que ha sido preciso un verdadero milagro de hipnotización colectiva a escala mundial para lograr mantenerla escondida a los ojos de la llamada Opinión Pública. Ni siquiera un Gustave Le Bon, que no se hacía, precisamente, demasiadas ilusiones acerca del buen sentido del hombre disuelto en la Masa, hubiera podido creer lo que en la actualidad vemos: claro es que Le Bon no podía tampoco imaginar el elefantiásico crecimiento de los "mass media" (periodismo, radio, cine, televisión) y su utilización racional con fines políticos. Por que el caso es que la llamada opinión pública no sabe nada del preponderante –es más, determinante– papel jugado por el Sistema en estos últimos cincuenta años.

Si, por una parte, el control de la Finanza sobre la Economía se ha ido haciendo mayor hasta llegar a prostituirla por completo, su influencia sobre la Alta Política ha sido también cada vez mayor, hasta llegar a una verdadera esclavitud en el caso de los Estados Unidos de América, país sometido a la más abyecta dominación por los miembros del Sistema. Dos guerras mundiales absurdas, en cuya provocación y desenlace tanto tuvo que ver el Sistema, han convertido a los Estados Unidos en el país más poderoso del Planeta. Pero su poderío sólo se utiliza contra los intereses de Europa y en beneficio del Capitalismo de Estado, o Esclavismo, llamado Comunismo, implantado en Rusia por el propio Sistema.

No es éste el lugar para extendernos sobre las motivaciones, causas reales y ocultas y desenlace de la Primera Guerra Mundial. Baste, para descorrer el velo de aquélla horrible tragedia, con reproducir las palabras pronunciadas por Alfred Moritz –que posteriormente cambiaría su nombre por Mond al instalarse en Inglaterra, y recibiría el título de Lord Melchett– ante el Congreso Sionista, reunido en Nueva York, el 14 de Junio de 1928:

"Si os hubiese dicho en 1913, que el Archiduque austríaco sería asesinado y que, junto a todo lo que se derivaría de tal crimen, surgiría la oportunidad, la posibilidad y la ocasión de crear un hogar nacional para nosotros en Palestina... me hubieseis tomado por un ocioso soñador. Mas... ¿Se os ha ocurrido pensar cuán extraordinario es que de toda aquélla confusión y de toda aquélla sangre haya nacido nuestra oportunidad? ¿De veras creeis que sólo es una casualidad todo eso que nos ha llevado otra vez a Israel?..." (1). El hecho de que el autor material del crimen un nihilista llamado Gavrilo

---

(1) Ne·a H. Webster: "Secret Societies and Subversive Movements. Citado por .. Rochaca en "La Historia de los Vencidos", pág. 37.

Princip, así como cuatro de los seis cómplices implicados en el magnicidio fueran correligionarios del noble Lord, Presidente del mastodóntico trust "Imperial Chemical Industries" es revelador, aunque no decisivamente probatorio. Lo decisivamente probatorio fue que el resultado de aquélla estúpida hecatombe que fue la Primera Guerra Mundial fue el reconocimiento legal de un "Hogar Nacional Judío" en Palestina, y la instauración del Capitalismo Estatal, o Comunismo, en Rusia.

Mucho se ha escrito de la participación del Gran Capital judío Internacional en la preparación, realización y consolidación de la Revolución Soviética en Rusia. No pertenece al sujeto de este estudio repetir aquí testimonios en apoyo de esta tesis. En otro lugar (1) citamos treinta y cinco de tales testimonios, quince de ellos judíos, y los otros veinte procedentes de entidades y personajes a los que ni la más calenturienta imaginación osaría tildar de anticapitalistas o de antisemitas, según los cuales la Revolución "Rusa" fue en realidad obra del Sistema. Mencionaremos únicamente aquí, "pour mémoire", un rapport del Servicio Secreto Americano, transmitido por el Estado Mayor del Ejército Francés (2), en el que, a parte de mencionarse que entre los treinta y cuatro principales personajes del Primer Soviet instaurado en la URSS, treinta y uno eran judíos, se citan los nombres de los banqueros que financiaron la Revolución en la futura URSS: Jacob Schiff, Max Breitung, Felix Warburg, Otto H. Kahn, Mortimer Schiff, Jerome H. Hanauer y las firmas bancarias Kuhn, Loeb and Co., del Federal Reserve Board, Sindicato Renano-Westfaliano de Banca, Lazard Frères, Gunzbourg, Speyer y Nya Banken, corresponsal de los Rothschild en el Norte de Europa. Todas estas firmas bancarias son judías y como tal se mencionan en ese documento oficial.

* * *

Tras la Primera Guerra Mundial siguieron unos años de febril reconstrucción, con su –en el Sistema Capitalista– inevitable corolario, la inflación crediticia, la cual, a su vez, traería como consecuencia una deflación monetaria. Resultado de todo ello fue la crisis "económica" de 1929, iniciada en el "Viernes Negro" de la Bolsa de Nueva York, y que se extendería, como mínimo, a lo largo de cinco años, en todo el Mundo.

En Alemania, tras la forzada abdicación del Kaiser, imperaba la titulada República de Weimar. Imposible imaginar un régimen más asépticamente democrático que aquél; imposible que vuelva a existir –a parte la actual Norteamérica democrática– un régimen más abyectamente sumiso a las directrices del Sistema: predominio absoluto de la Alta Finanza; inflación galopante;

---

(1) J. Bochaca: "La Historia de los Vencidos", cap. II.

(2) Este documento aparece archivado con la referencia 7-618-6 np 912. S.R. II. Transmitido por el Estado Mayor del Ejército. Deuxième Bureau. También está en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, y lo han reproducido el "The Times" londinense (9-2-1918) y el neoyorkino (1-5-1922 y 31-12-1923).

paro obrero hasta alcanzar la cifra record de seis millones de obreros privados de empleo; proliferación de los partidos; degeneración artística y social; comunidad judía representando menos del 0'9 de la población, pero controlando la Banca, los puestos clave del Gobierno y la Administración y acaparando ella sóla más de un tercio de la renta nacional. En esas circunstancias el joven Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, conducido por Adolf Hitler, se presentó a las elecciones, con un programa definido: liquidación de las secuelas del infamante Diktat de Versalles; supresión de los partidos marxistas; lucha contra la degeneración en todas sus formas; exaltación de la Raza; afirmación del principio de las nacionalidades y consiguiente formación de la Gran Alemania, y liquidación del paro obrero, para lo cual consideraba imprescindible el abandono del sistema capitalista y de su herramienta el patrón Oro, substituyéndolo por el Patrón Trabajo. Las teorías económicas de Hitler representaban el retorno al Orden Natural de la Economía y, a la vez, el aplastamiento del Sistema en Alemania. El Führer presentaba, en su programa, las teorías del economista Gottfried Feder, cuyas obras capitales "Kampf gegen die Hochfinanz" y "Der Deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage" han sido prácticamente proscritas de las bibliotecas públicas en esta época de libertad democrática.

Tras su muy democrática victoria electoral, Hitler, empero, aplicó con mucha circunspección sus principios económicos. Su instinto político le indicaba que una aplicación radical de los principios de Feder procaría una reacción brutal del Sistema y de los gobiernos de los países a él infeudados. En consecuencia, alejó a Feder de los cargos dirigentes, y en su lugar llamó a Schacht, imagen perfecta del "pulcro" capitalista, monóculo incluído, y decidió proceder por etapas.

Para empezar, se limitó la facultad bancaria de conceder o limitar los créditos a su albedrío, y se pusieron límites, muy bajos, a los tipos interés. La emisión de moneda por el Reichsbank se hizo basándose en la producción, y no en las reservas de oro, que no existían. La Economía Clásica, en tal circunstancia, hubiera exigido un empréstito de oro a cualquier banco o gobierno extranjero; Hitler no procedió así, lo que provocó la divertida curiosidad de los "economistas" de Alemania y de fuera de Alemania. "El Oro de Alemania es la capacidad de trabajo de su Pueblo", fue una frase hitleriana, calificada de demagógica por los economistas, aunque causara la natural aprensión en los círculos del Sistema, que medran gracias a tal creencia.

Se declaró como medida urgente la constitución corporativa de la agricultura alemana, porque se consideraba que la reconstitución nacional tenía como condición imprescindible la existencia de una fuerte clase de labradores (1). En pocos meses se absorbió la masa de los seis millones de parados, e incluso debió importarse mano de obra de las democráticas Francia y Bélgica. En seis años de Nacional Socialismo Alemania pasó del pelotón de cola a la delantera de los paises industrializados del mundo... todo ello sin Oro, sin colonias... y sin la mano de obra barata proporcionada por éstas últimas.

Entretanto, en Italia, el régimen fascista de Benito Mussolini, aún cuando

---

(1) Vicente Gay: "La Revolución Nacional-Socialista", pág. 269.

iniciara sus actividades gubernamentales diez años antes, en 1923, no lograba éxitos tan asombrosos, en el campo económico, aunque los obtuviera también en notables proporciones. El Fascismo hizo más hincapié que el Nacional-Socialismo en las doctrinas corporativistas —tal como hiciera igualmente, el Doctor Salazar en Portugal— pero no atentó contra el Patrón Oro. Los jerarcas fascistas reconocían que dicho Patrón era irracional y anticuado y deseaban substituirlo por el Patrón... Plata, amparándose en la mayor abundancia de ese metal y en ser, por ende, más difícilmente acaparable en manos de unos pocos. Bastó, no obstante, que el Fascismo ejerciera un rígido control en la política crediticia de los bancos, nacionalizara el Banco de Italia, prohibiera los partidos marxistas, disolviera las sociedades secretas, mandando exilado a las Islas Lípari, al Gran Maestre de la Masonería Italiana y sancionara severamente toda clase de delitos, incluyendo los de tipo económico, para que Italia conociera una época de prosperidad sin precedentes hasta entonces... y desde entonces.

Pero el peligro no era Italia, sino Alemania; y no sólo por la mayor entidad y peso específico de ésta, en todos los aspectos, sino por sus doctrinas económicas y financieras, que si se revelaban peligrosas, se adivinaban mortales... cuando pudieran irse aplicando en la pureza deseada. Por tal motivo, el Sistema desencadenó, nada más instalarse Hitler en el Poder, una auténtica guerra económica y diplomática contra Alemania. No se podía consentir que su ejemplo cundiese entre sus vecinos. En Bélgica, Noruega, Hungría, Rumanía, Yugoeslavia, Bulgaria, iban apareciendo movimientos que se manifestaban anticapitalistas, anticomunistas y antisemitas y proclamaban su deseo de liberar a sus patrias de la deletérea influencia del Sistema.

Esta fue la causa, la única causa de la Segunda Guerra Mundial. Había que abatir urgentemente a Alemania porque el afianzamiento del régimen hitleriano representaba la destrucción, para siempre, del Patrón Oro, la gran herramienta de dominio del Sistema (1).

Puede estalbecerse un curioso paralelo entre Napoléon y Hitler. Ambos tropezaron con el Sistema, aunque el Gran Corso tuvo la suerte de que, en su época, aún no había llegado a constituir una fuerza tan tremenda como consiguiera en nuestro Siglo. Ambos, también, buscaron por encima de todo, y a pesar de todo, la alianza con Inglaterra, pero fueron vencidos diplomáticamente por el Sistema, que logró enrolar a la poderosa Albión a su servicio. Si Napoleón propuso a Inglaterra, en la Paz de Amiens, limitar su poderío naval a un tercio del británico, Hitler, en el Tratado Naval Anglo-Germano, hizo exactamente lo mismo. Hitler, como Napoleón, hizo tal gesto sin contrapartida inglesa alguna, y en prueba de buena voluntad y de sus intenciones pacíficas. Y si Napoleón pudo obtener la ansiada paz con In-

---

(1) A algunos puede parecer esta una afirmación poco madura, demasiado contrapuesta a lo que se nos ha dicho que fueron las causas de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo no pudiendo ocuparme aquí con detenimiento de este aspecto, remito al lector a mi libro "La Historia de los Vencidos" donde encontrará la documentación oportuna para formarse su propio juicio al respecto.

glaterra, sólo con haber aceptado el retorno al Patrón-Oro y el libre funcionamiento del Banco de Francia como entidad privada, a Hitler se le ofreció, en plena guerra, el cese de hostilidades sobre la base de una paz-empate, con dos únicas condiciones. ¿Cuales fueron esas condiciones?... El Gobierno Inglés exigía que el Reich renunciara a su autarquía económica y adoptará el Patrón-Oro, volviendo al sistema librecambista. Además, Alemania debía autorizar la reapertura de las logias masónicas, clausuradas por Hitler. En cambio, los Aliados reconocían la reanexión de Dantzig al Reich. La negativa hitleriana a aceptar aquéllos condicionantes malogró la paz (1).

No queremos extendernos sobre los logros, las fantásticas realizaciones del Nacional-Socialismo. Otros lo han hecho ya en numerosas obras; también el autor, en el citado libro "La Historia de los Vencidos". Baste con decir aquí que el Nacional-Socialismo de Hitler fue la, hasta ahora, última tentativa de liberar a un país de las cadenas del Oro. Y que la guerra le fué declarada por oponerse ideológica y prácticamente al Sistema, y por pretender crecer territorialmente a costa del Esclavismo Comunista, o Capitalismo de Estado, criatura de aquél.

Tras la "Victoria" de las Democracias –en realidad, victoria del Sistema y derrota general– se pondrían en marcha los mecanismos destinados a la creación de un Super-Gobierno Mundial, la Organización de las Naciones Unidas y sus múltiples dependencias. Tal como hemos mencionado en el epígrafe "El caldo de Cultivo", el mundialismo es uno de los componentes del Sistema, cuyo fín último no es la Industria, ni es el Comercio, ni es la Finanza, ni es el ganar dinero... ni el Capitalismo, ni el Comunismo, ni el Sionismo, sino, simplemente, el Gobierno del Mundo sobre un rebaño humano idiotizado, masificado, democratizado...

---

(1) El Coronel J. Creagh-Scott, del Intelligence Service, que tomó personalmente parte en las negociaciones de paz con plenipotenciarios alemanes, mencionó estos hechos en el boletín, muy autorizado de la "National Industrial Development Association of Eire", y posteriormente, en una Conferencia pronunciada en el Ayuntamiento de Chelsea. La revista francesa "Défense de l'Occident", de mayo de 1953, pág. 31, recuerda estos hechos y afirma que fue bajo presión expresa del banquero judío Sir Montagu Norman, antiguo Gobernador del Banco de Inglaterra, que Churchill propuso a Roosevelt la obligatoriedad del Patrón-Oro, insertándola en la Carta del Altántico.

¿QUIENES SON...?

Hasta ahora hemos hablado del Sistema, o del "Establishment", de algunas de sus maneras de operar y de sus finalidades. Vamos a dar, ahora, una lista de personas, físicas y jurídicas, que lo componen.

Por encima de los hombres con auténtico poder, que manejan a los Presidentes, y les sobreviven políticamente, como el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Kissinger, y el Presidente del Banco de Estado de la Unión Soviética, Viktor Aschberg, así como otros personajes de menor cuantía, funciona una especie de Super-Gobierno Mundial, paralelo al Gobierno Mundial Oficial, la nefasta Organización de las Naciones Unidas, y que, en razón del lugar de su constitución, Bilberberg, en Holanda, recibe el nombre de "Grupo Bilderberg".

Esta asociación de hombres poderosísimos influye, de manera apenas valada, en los Gobiernos de todo el Mundo. Su finalidad, apoyar a la O.N.U., para la realización de un Super-Estado Mundial. Este Super-Estado, además, será super-capitalista, es decir, comunista, pues no hay iniciativa de los "Bilderbergers" que no se dirija, directa o indirectamente, a beneficiar al llamado Bloque Comunsita.

He aquí los nombres de los más destacados miembros de este poderosísimo Grupo Bilderberg:

- Príncipe Bernardo de Holanda.
- Eugène Black, Presidente del Banco Internacional (1).
- Robert Mc Namara, actual Presidente del B.I. y antiguo empleado del clan Rockefeller.
- Paul G. Hoffman, Embajador USA en la ONU. Alto empleado de la Banca Goldman, Sachs and Co.; ex-Administrador del Plan Marshall y Presidente de "Studebacker".
- Per Jacobson, Presidente del Fondo Monetario Internacional (2).
- Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos. Antiguo empleado, desde los 23 años, de la familia Rockefeller.
- Imbriani Longo, Director del Banco de Italia.
- Gabriel Hauge, "consejero" económico de los Presidentes Eisenhower, Kennedy, Nixon y Ford.
- Michael Heilperin, "consejero" económico-financiero del Presidente Johnson. Alto empleado de la firma bancaria Dillon and Co. de los financieros

---

(1) El Banco Internacional es una especie de Banco Central de los bancos centrales, a escala mundial.

(2) El Fondo Monetario Internacional financia a los países recién descolonizados y a los comunistas.

Dillon (Lapowski).
- Walter J. Levy. De la "Standard Oil of New Jersey", de Rockefeller.
- Sydney Weinberg. Banquero. Miembro del "Círculo interior" del máximo poder del Sistema.
- Lewis L. Strauss, Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos. Miembro de la entidad "Consejo de Relaciones Exteriores", de la familia Rockefeller.
- Chas. E. Salzman, director del banco "Kuhn, Loeb and Co.".
- Eric M. Warburg. Banquero.
- Alexander Sachs. Banquero.
- Gerard Swope. Banquero.
- Isadore Lupin, economista, miembro del Consejo Privado de Nixon.
- Herbert Bayard Swope, banquero.
- David Rockefeller, banquero.
- Nelson Aldrich Rockefeller, banquero.
- Dean Rusk, ex-Secretario de Estado de los Estados Unidos.
- Paul Van Zeeland, ex-Primer Ministro de Bélgica. Antiguo empleado de la "Banque Lambert", fideicomisaria de Rothschild en Bruselas.
- Thomas S. Lamont, banquero.
- William S. Paley (Palinski) y
- David Sarnoff, los dos principales dirigentes de la Televisión americana.
- Arthur Harrison Hays (Sulzberger), director del diario "New York Times"
- General Lyman L. Lemnitzer, del Estado Mayor de los Estados Unidos.
- Harry Guggenheim, banquero.
- Harold K. Ginsberg, empleado del "C.F.R." de la familia Rockefeller.
- Hermann Baruch, hermano del antiguo "mentor de presidentes", Bernard Mannes Baruch. Banquero.
- Henry Morgenthay, Jr. del "Modern Industrial Bank".

Evidentemente, esta lista es incompleta. Pero los principales están en ella.

Hemos aludido, más arriba, a un círculo interior del Sistema. En efecto, la Finanza funciona al estilo masónico. Se procede por grados. En última instancia, hay, sin duda, un "último círculo" del que tal vez nadie sabe nada, o tal vez sí, por que la perfección del "modus operandi" del Sistema ha hecho, prácticamente, innecesario el secreto. En todo caso, he aquí, a continuación, los integrantes del –que nosotros sepamos– último círculo.

- El Federal Reserve Board, compuesto de los cinco bancos de emisión de moneda de los Estados Unidos. Controlan este grupo las familias Warburg, Kuhn, Loeb y Kahn.
- La Banca Lehman Bros. El mayor establecimiento bancario del Mundo, detrás de Kuhn, Loeb and Co. de la Federal Reserve.
- El Imperio Rockefeller, que comprende el trust petrolero "Standard Oil of New Jersey", el "Chase National Bank" y las minas chilenas de cobre "Anaconda Copper Co.". Es factor predominante en el National City Bank y está relacionado, gracias a una sabia política de alinzas matrimoniales, con los Dodge (automóviles), los Stillman (aceros), los Aldrich (alta ban-

ca) etc. (1).

– El Imperio Rothschild, de Londres, París, Viena y Frankfurt. Maestros de los Rockefeller en su política de alinzas matrimoniales. El Nya Banken, de Estocolmo, pasa por ser su agente en el Norte de Europa. Los Aschberg, agentes de Rothschild, son presidentes, de padres a hijos, del Banco de Estado Soviético desde su fundación, en 1917. La familia controla la producción de nickel en Nueva Caledonia. También posee las minas de mercurio de Almadén (España).
– La Banca Lazard, de importancia, actualmente, pareja a la de Rothschild. Muy influyente en la Comunidad Económica Europea y el ex-Imperio Británico.
– El Imperio de la "United Fruit", de Samuel Zemurray, omnipotente en Centro-América y el Caribe.
– La familia Melchett, que controla el trust químico británico I.C.I., así como la producción de nickel del Canadá.
– La Banca Goldman, Sachs and. Co. La más fuerte de las bancas americanas, tras "Kuhn, Loeb" y "Lehman".
– El trust Oppenheimer, financiero sudafricano. Posee minas de oro y controla la producción sudafricana de diamantes. Propiedad suya son las "hispánicas" Minas de Río-Tinto.
– El trust Guggenheim, banqueros, que controla, con los Speyer, el zinc de Bolivia, y, con los Morgan, el cobre y el nitrato de potasio de Chile.
– Los Speyer, banqueros. Controlan, con los Rockefeller, el petróleo de México.
– La familia Seligman, que, con los Goldchsmidt, explotan las minas de cobre del Perú.
– El consorcio "Ford Motor Cy", primate de la industria automovilística mundial. Los herederos, hijos y nietos, del fundador de este imperio industrial, se han unido, mediante lazos familiares y de intereses, a otros "clanes" del Sistema. (¡Si el viejo "antisemita" Henry Ford levantara la cabeza!).
– La Banca "Dillon-Read", cuyo Presidente es Douglas Dillon (Samuel Lapowski).
– Stanley H. Ruttenberg, el "buda" sindicalista de las A.F.L.-C.I.O., los más poderosos sindicatos americanos.
– Charles B. Shuman, Presidente de la American Farm Bureau Federation, verdadero dictador de la Agricultura Americana.
– Donald K. David, Presidente del "Comité para el Desarrollo Económico", omnipotente Fundación, exenta del pago de impuestos, patrocinada por la "Ford Motor Cy".
– La Banca Hambros, de Londres, la mayor firma bancaria "inglesa" tras N.M. Rothschild y Lazard Bros. Asociada en nuestro Continente con el

---

(1) La muy judaizada Casa Rockefeller, con 50.000 agencias bancarias en todo el mundo, descendientes, directa o indirectamente del "Chase National Bank", se dice que gana dos millones de dólares por minuto. (Según Dr. Oren Fenton Potito in "National Christian News", núm. 7, 1975.

grupo bancario de Schneider, "francés", que a su vez controla el trust Le Creusot, de armamentos y del acero.
La Banca S. Japhet and Co. creada en Alemania en 1880, y transferida a Londres en 1896, que posee ingentes intereses en el Mundo Arabe. Por el matrimonio de una hija de Samuel Japhet con Lord Mountbatten of Burma, esta familia está emparentada con la Casa Real Británica.
Israel Moses Sieff, del "Political and Economical Planning", vivero de socialistas, y de los mastodónticos almacenes "Marks and Spencer".
Sydney Bernstein, dirigente de la Televisión Británica (I.T.A.).
Salomon Zuckerman, multimillonario "sudafricano", consejero privado de los Premiers Wilson y Callaghan.
El clan Vanderbitl Whitney, de banqueros americanos, predominantes en los sectores mundiales del cobre y el acero.
La banca Gunzbourg, el primer establecimiento bancario del Japón.
La familia Dreyfus, "francesa". Son llamados "los reyes del trigo".
Paul Getty, la primera fortuna de Inglaterra.
El trust "Vickers and Maxim", creación de un aventurero de Odessa, Sir Basil Zaharoff, el mayor trust de armamentos del mundo.
La banca Morgan, que ocupa el quinto lugar entre los bancos americanos y el noveno en todo el mundo.
El Trust anglo holandes "Unilever" creación de los hermanos Lever, y de Simón Van den Bergh, que ocupa el primer lugar en el mercado mundial de la margarina, el aceite y el jabón.
El trust holandés Philips, el primero de la electrónica europea, enteramente ligado a la Rotterdamsche Bank y al trust "Unilever", así como al trust petrolero "Royal Dutch" creación de Henry Detterding y a la "Hell Petroleum" de Marcus Samuel.
La familia Lambert, de banqueros judíos belgas, estrechamente ligados a los Rothschild.

Exceptuando a los Morgan, a los Rockefeller y a los Ford, las demás superpotencias nombradas son exclusivamente judías. En cuanto a Rockefeller, es parcialmente judía desde la alianza, matrimonial y financiera, del padre del actual Nelson Rockefeller, con una hija de los banqueros israelitas Aldrich.

La anterior lista del que podríamos llamar Super Gobierno Mundial, debiera, probablemente, completarse con los nombres de Sidney Weinberg, Eugène Blanck, financieros ya nombrados, y los desconocidos dirigentes de la "Anti Deffamation League" (Liga Anti Difamatoria), especie de masonería judía de tremendo poder oculto.

Estas dinastías del Dinero, como ya hemos dicho, se halla, además, inter relacionadas por lazos familiares o de intereses y, a menudo, ambas cosas a la vez. En resume, representan unas trescientas personas, como máximo, que eligen, por cooptación, alrededor suyo, a sus sucesores.

Estos son los "Dioses" del Sistema. Su existencia ya fue descubierta por Rathenau, él mismo perteneciente al sistema con su célebre frase: "Trescientos hombres, que se conocen entre sí, gobiernan los destinos del Continente Europeo y escogen a sus sucesores entre los que les rodean". (Wiener Freie Presse, 24 XII 1912). El hecho de que, en abrumadora proporción, los miem



bros de esta especie de Gobierno Mundial pertenezcan a un grupo étnico determinado no implica, naturalmente, una acusación indiscriminada contra todos los componentes de tal grupo. Pero tampoco cabe la menor duda de que en el caso de que muchos, o una mayoría de ellos, conozcan las actividades de esa minoría de "Dioses" y sus adláteres del Sistema y no las denuncien, o se ppongan a ellas, se convierten en cómplices del mismo.

¿Cuál es la finalidad, la última finalidad, de estos Dioses del Sistema? La Historia, y los acontecimientos diarios nos lo confirman. La implantación del Comunismo a escala mundial. Ellos ayudaron en sus comienzos a Marx, Engels, Boerne, Lafargue y demás conspícuos apóstoles comunistas. Ellos financiaron la Revolución Soviética en Rusia. Ellos apoyaron a los movimientos comunistas en los demás países, y continúan apoyándolos. Ellos posibilitaron la bolchevización de China, al forzar a América a retirar la ayuda a Ciang-Kai-Chek, mientras Mao-Tsé-Tung la recibía de Rusia a manos llenas (1). Ellos financian, cada vez que es preciso, a los estados comunistas cuando el anti-natural sistema marxista se encuentra a las puertas de la bancarrota económica. La "troztzkysta" Yugoeslavia sólo subsiste gracias a los subsidios norteamericanos. RUSIA NO PASA HAMBRE MERCED A LA AYUDA NORTEAMERICANA. El precio del trigo y otros cereales americanos subió en flecha, a mediados de 1973, por que el Gobierno de Nixon permitió que los especuladores en cerales los vendieran, a bajísimo precio, y a plazos, a la Unión Soviética y a la China Roja. El Gobierno Americano pagó la diferencia entre los precios políticos y los precios reales. Es decir, que el sufrido contribuyente americano pagó para que sus enemigos potenciales no se murieran de hambre. Esta inverosímil transacción fue "arreglada" por Kissinger en ocasión de sus viajes a Pekin y Moscú (2). También fue Kissinger quien posibilitó la venta –prácticamente un regalo financiero por los contribuyentes a través de la Administración Americana– de fertilizantes a la URSS (3).

La ayuda del Sistema a la URSS empieza, como hemos visto, con la implantación del Estado Soviético en Rusia, y sigue con el Pacto Rockefeller-Stalin, que permite a los comunistas explotar sus riquezas petrolíferas e incluso comercializarlas en el Mundo Libre. Otro financiero, Averell Harriman, que alcanzó gran influencia política con Rooservelt, desarrolló la red de ferrocarriles en Rusia. El financiero "alemán" Rathenau, pactó con Stalin la ayuda técnica del Reich a la URSS, sin contrapartida alguna, para la puesta en mar-

---

(1) La Organización "Amerasia", de Rockefeller, hizo dar un viraje de ciento ochenta grados, con sus falsos informes sobre la situación en China, a la Administración Americana. Owen Lattimore, más tarde acusado de actividades comunistas, y el General Marshall, uno de los organizadores del fiasco de Pearl Harbour, fueron los responsables máximos (visibles) de la entrega de China al Comunismo.

(2) El judío Michel Fribourg, apodado "el Emperador de los Cereales" y el hombre más rico de América fue el único "americano" beneficiado en ese increíble "negocio".

(3) También en este "negocio" resultó ser un judío el gran beneficiario, Armand Hammer (Según "The Thunderbolt", agosto de 1973).

cha de la industria química soviética.

El Sistema, en suma, siempre ha apoyado al Comunismo. Si el Telón de Acero fuera una realidad en ambos sentidos, y el Bloque Comunista quedara aislado, no se sostendría ni siquiera un par de años. Sólo el apoyo y los créditos procedentes de Occidente lo mantienen en pié. El Capitalismo es un sistema criminal, pero al permitir —con trabas cada vez mayores— la existencia de la empresa, libre y productiva, se queda a medio camino de sus designios, que no son otros que la esclavización de la Humanidad con el arma más terrible: el Dinero. Por eso es fatalmente necesario el Comunismo, como afirmara, con tremenda e irrefutable lógica, dentro del Sistema, el nada "proletario" Karl Marx.

El Sistema, cuya misión trasciende al Capitalismo, busca la unificación del Mundo mediante la mongolización de pueblos, razas y naciones. (1). Por ello sus artífices son "anti-racistas", aunque sólo cuando se trata de la Raza Blanca, portadora de la Civilización y la Cultura. Abogan por el mestizaje de blancos y negros, por ejemplo, pero en el artificial Estado de Israel, han implantado unas leyes raciales, en su favor, mucho más drásticas que las "Rassenschutz Gessetz" hitlerianas. Por que éste es el último objetivo... Esta es la solución del Enigma del Capitalismo, pactando siempre con sus supuestos adversarios... En última instancia, interpretando bíblicas profecías, no hay nada más que el Pueblo Elegido, gobernando sobre un rebaño humano, mestizado y mongoloide, esquilado y balando de modo uniforme.

---

(1) Sólo en la Nueva Africa tribal, con sus hechiceros titulados Presidentes de República, hay, hogaño, 350 grandes compañías multinacionales americanas, y unas 200 europeas. Parece raro que el Gran Capital quiera invertir en risibles "paises" africanos. No obstante lo hace ¿Por qué? Porque no puede perder. Existe, en Nueva York la O.P.I.C. (Overseas Private Investment Corporation), que asegura a las inversiones capitalistas contra la expropiación de los mentados hechiceros. Esta organización está, a su vez, garantizada por el Gobierno de los Estados Unidos, por iniciativa de Kissinger. De manera que el pueblo americano garantice a las multinacionales contra la expropiación de los jefes de tribu y financia, a la vez el desarrollo económico de dichas tribus con tecnología occidental ("South African Observer", Agosto 1976).

¡AYUDENOS A ESCLARECER EL PROBLEA JUDIO!

PRECIO DE UN EJEMPLAR.......................... 175 Ptas.
10 EJEMPLARES.................................. 1.400 Ptas.
100 EJEMPLARES................................. 10.000 Ptas.
500 EJEMPLARES................................. 42.000 Ptas.

DON ....

CALLE ....NUM ....CIUDAD.......... NACION

DESEA QUE LE ENVIEN 1/10/100/500 VOLUMENES DE LA SERIE "EL PROBLEMA JUDIO" PARA LO CUAL ENVIA UN CHEQUE POR 175/1.400/10.000/42.000 (TACHESE LO QUE NO INTERESE)

DON ....

CALLE ....NUM ....CIUDAD.......... NACION

DESEA RECIBIR LOS VOLUMENES II, III, IV, V, VI y VII DE LA SERIE "EL PROBLEMA JUDIO" A MEDIDA VAYAN APARECIENDO, PARA LO CUAL ADJUNTA UN CHEQUE DE 1.000 PTAS.

ENVIAR DONATIVOS, AYUDAS ETC. A:

EDICIONES WOTAN
APARTADO DE CORREOS 14.010
BARCELONA (ESPAÑA)

الحقيقة

النفوذ اليهودي في العالم



175 pts.